



SUMARIO

Tema 9 del programa :

Debate general (conclusión)

Discurso del Sr. Charles Malik (Líbano) 325

Discurso del Sr. Krishna Menon (India) 332

Página

Presidente: Sir Leslie MUNRO (Nueva Zelandia).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (conclusión)

1. Sr. MALIK (Líbano) (*traducido del inglés*): En primer término, permítanme felicitar sinceramente, en nombre del Gobierno, de la delegación del Líbano y en el mío propio a Sir Leslie Munro, por su elección como Presidente del duodécimo período de sesiones de la Asamblea General. Como dije en una ocasión anterior, sabemos que, en cuanto dependa de él, este período de sesiones constituirá un gran éxito. La forma prácticamente unánime en que fué elegido le dan la autoridad y el apoyo necesarios para dirigir de manera acertada y fecunda nuestras deliberaciones. Sabemos que el sentido de lo acertado y lo fecundo es rasgo natural de su carácter. Deseo asegurarle una vez más que contará en todo momento con nuestro apoyo y cooperación decididos.

2. Dos nuevos Miembros han ingresado en las Naciones Unidas en el corriente año: Ghana, en marzo pasado, y la Federación Malaya, al comienzo de este período de sesiones. Mi país expresa sus más cordiales felicitaciones a los pueblos de Ghana y de la Federación Malaya por haber alcanzado su independencia nacional. El empirismo enseñado por Locke y sus discípulos tal vez no sea la mejor filosofía, pero el buen sentido empírico con que han procedido los británicos respecto de los pueblos no autónomos, en éste y otros casos anteriores, los sitúa entre los maestros de la humanidad. Tanto regocijo nos produce el ejercicio de este buen sentido como las ventajas que acarrea a sus meritorios beneficiarios. No cabe duda de que las dotes políticas y culturales de estos dos nuevos miembros, uno en el África occidental y otro en el Asia sudoriental, contribuirán en forma especial al buen funcionamiento de nuestra Organización.

3. Estas dos naciones son ahora dueñas de su propio destino y ello constituye un gran éxito para la causa de la paz y la concordia. Rogamos por que todos los pueblos del mundo obtengan o reconquisten su libertad, pues con ello la causa de la paz y la concordia, en cuanto dependa de la libertad nacional, logrará su máxima conquista.

4. El debate general que se efectúa al principio de cada período de sesiones puede considerarse, bien como una discusión general de la memoria anual del Secre-

tario General o del programa del período de sesiones, o bien como una serie de exposiciones fundamentales de política hechas por los Gobiernos de los Estados Miembros sobre las cuestiones internacionales que les preocupan. Así se determina la tendencia general del período de sesiones y se establecen las bases de lo que puede lograrse. En la guerra de los gigantes, los límites de lo posible y de lo imposible en la política nacional se trazan cuidadosamente para que el mundo entero pueda verlos, y se da a las naciones pequeñas la oportunidad de expresar su parecer y sus preocupaciones, y hasta de tomar una determinada actitud respecto de la guerra de los propios gigantes.

5. ¿Qué es lo que deseo, qué puedo hacer, y cuál es mi posición respecto de los demás? Estas son las tres cuestiones que cada uno de nosotros tiene que plantearse al comienzo de cada período de sesiones. Y al detenernos por un momento y participar en este proceso introspectivo aquí en las Naciones Unidas, nos aproximamos mucho más a la concepción de una genuina comunidad mundial. En efecto, cuando hablamos con los demás, nos damos cabal cuenta no sólo de nuestros problemas, no sólo de nuestros derechos, no sólo de nuestras legítimas aspiraciones, sino también de la relación que guardamos con los demás, de las limitaciones esenciales que impone a estos problemas, derechos y aspiraciones el hecho de que seamos miembros de la comunidad mundial. Conforme nos acostumbremos a considerarnos partes orgánicas de un todo que se complementan y que actuamos de acuerdo con este modo de ver, va adquiriendo gradualmente forma el aspecto colectivo de nuestra asociación.

6. El Primer Ministro del Canadá expresó la esperanza [683a. sesión] de que este período de sesiones de la Asamblea mereciera que se le llame "Asamblea del Desarme". Esta es una legítima esperanza, porque la desenfrenada carrera armamentista en que se ha precipitado el mundo y, por consiguiente, el problema del desarme, constituyen el punto crucial del problema de la paz.

7. En realidad, todos los representantes se han referido a la urgencia de este asunto. Además del Primer Ministro de Canadá, han hecho declaraciones que denotan la más profunda preocupación, entre otros, los señores Dulles, Gromyko, Lloyd y Georges-Picot, quienes representan a países que son miembros de la Subcomisión de la Comisión de Desarme. A nombre de la comunidad internacional, estos cinco países han venido luchando por varios años en forma concreta, directa y continua con este problema, y son ellos los que constituyen la Subcomisión de la Comisión de Desarme, que no es otra cosa que el Consejo de Seguridad, constituido en comisión plenaria, más el Canadá, para tratar la cuestión del desarme.

8. En consecuencia, cuando no hay acuerdo en esa Subcomisión y cuando todos sus miembros expresan preocupación por este hecho y alarma ante la desenfrenada carrera de armamentos, los demás miembros

de la Organización debemos comprender que estamos ante algo extremadamente grave y de importancia decisiva. Por insignificantes que seamos desde el punto de vista de los armamentos y, en consecuencia, del desarme, por preocupados que estemos con nuestros problemas internos de economía, de política e incluso de seguridad, la cuestión del desarme nos afecta a todos casi por igual.

9. A todos nos afecta el clima de frustración y de temor que se extiende por el mundo entero como resultado del fracaso en este terreno. Un holocausto nuclear pulverizaría a grandes y a pequeños. Algunas regiones del mundo, por ejemplo el Cercano Oriente, podrían convertirse en principales campos de batalla de una guerra nuclear. El Primer Ministro del Canadá calcula que el mundo gasta en la actualidad unos 85.000 millones de dólares por año en armamentos. Piénsese en los beneficios que todos recibiríamos, si se llegara a un acuerdo en materia de desarme, si se ahorrara la mitad o un cuarto, o aun un décimo de esta suma y se dedicara al desarrollo de los países insuficientemente desarrollados. Por estas razones, a todos nos interesa esencialmente esta cuestión y todos debemos hacer algo, compartiendo, por lo menos, la responsabilidad de estudiar el problema.

10. En su discurso del 20 de septiembre, el señor Gromyko dijo lo siguiente:

“... las negociaciones [del desarme] realizadas en las Naciones Unidas desde hace más de diez años, siguen siendo infructuosas... En efecto, ¿acaso dichas negociaciones lograron que en el mundo hubiera siquiera una bomba atómica menos? No, todos sabemos bien que su número y fuerza destructiva se multiplican continuamente. ¿Acaso se concertaron acuerdos internacionales en virtud de los cuales hay siquiera una división menos, o un regimiento menos o un soldado menos en el mundo? No, esos acuerdos hasta ahora no existen”. [681a. sesión, párr. 94.]

11. Cuando oí esta declaración, al momento recordé otra declaración casi idéntica formulada por el representante de los Estados Unidos tres años antes. Dirigiéndose a la Primera Comisión el 12 de octubre de 1954, en relación con el tema del desarme, el Sr. Wadsworth, representante de los Estados Unidos, dijo:

“La Primera Comisión de la Asamblea General entra en su noveno año de actividad, que es también su noveno año de trabajo esforzado sobre el difícil problema del desarme. En todos estos años de discusión no se ha conseguido ningún acuerdo para suprimir siquiera un cañón, o un tanque, o una bomba, o licenciar a un soldado. Personas de todas partes del mundo, que saben poco de la política mundial, conocen este hecho desalentador; respondiendo a su deseo de paz, continuamos buscando una solución”. [687a. sesión, párr. 15.]

12. No trato de sugerir que el Sr. Gromyko haya plagiado al Sr. Wadsworth en este caso; he citado estas declaraciones solamente para demostrar que en sus momentos de meditación las dos grandes Potencias llegan a la misma conclusión de futilidad en lo que se refiere al desarme. Sin embargo, las Naciones Unidas no deben dejarse abatir por la desesperación, porque, como bien lo dijo el Sr. Casey, Ministro de Relaciones Exteriores de Australia [687a. sesión] “cuando se trata de una cuestión de importancia tan trascendental, ninguno de nosotros puede permitir que le domine la desesperación”. Ninguna nación se atrevería a hacerse

culpable ante la historia del fracaso de las negociaciones del desarme.

13. No es ésta la única coincidencia de pareceres que advierte quien estudia cuidadosamente estos problemas. Nada sorprende más en la literatura sobre este tema que el hecho de que ambos lados expresen siempre las mismas ideas y a menudo lo hagan en el mismo lenguaje.

14. Así por ejemplo, ambos niegan que la intención con que se rearmen sea la de lanzarse a una guerra de agresión, y afirman que lo hacen con propósitos defensivos; ambos insisten en que sin duda alguna quieren desarmarse; ambos dicen que sería posible un acuerdo de desarme si la otra parte fuese más razonable y menos egoísta; cada uno asegura dió un paso, pero que la otra parte no dió ninguno o dió un paso equivocado. Ambos parecen que hablan de “medidas parciales de desarme”, o de “un acuerdo parcial o inicial”. Ambos parecen aproximarse en su apreciación del problema de los experimentos, así como de la cuestión de la aerofotografía. Ambos reconocen el peligro decisivo de un ataque por sorpresa, y dicen que se sacrifican y corren riesgo al presentar sus propuestas. Ambos desean el control, siempre que sea “efectivo y factible”. Ambos dicen que las medidas de desarme hasta ahora puestas en práctica han sido unilaterales y se deben a su iniciativa. Ambos se acusan mutuamente de dedicarse a la propaganda y de no desear realmente darle solución al problema. Ambos piden a las Naciones Unidas que utilicen su influencia en el asunto. Ambos hacen hincapié en la cuestión de desconfianza.

15. Cuando el Sr. Dulles dice [680a. sesión] que ciertos gobiernos están “sometidos a influencias morales y religiosas” y, por consiguiente, es posible que procedan con moderación, en tanto que el Gobierno soviético, agrega él, no está sujeto a influencias morales ni religiosas, el Sr. Gromyko replica [681a. sesión] que “en la Unión Soviética no hay ni un solo grupo social que en grado alguno pueda estar interesado en la guerra o pueda pensar en obtener de ella una ventaja cualquiera”, dando con ello a entender que tales “grupos sociales” abundan en el Occidente.

16. Cuando el Sr. Dulles advierte [680a. sesión] que:

“... si la Unión Soviética rechaza la inspección contra el ataque repentino, si rechaza un sistema mundial para poner fin a la producción de materias físicas destinadas a la fabricación de armas, ... entonces dudamos que sea prudente proseguir los esfuerzos para convertir las armas nucleares en armas defensivas con efectos limitados...”, el Sr. Gromyko responde [681a. sesión] que desea

“... declarar aquí con toda claridad que mientras los Estados Unidos de América, el Reino Unido y otros miembros de la OTAN sigan eludiendo la concertación de un acuerdo sobre desarme, rehusando tanto la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno ... la Unión Soviética, por su parte, tomará todas las medidas indispensables para proteger firmemente su propia seguridad...”.

17. Por último, ambos afirman que debe continuar buscándose el desarme, pese a todos los desencantos y dificultades.

18. ¿Es casual esta sorprendente similitud de pensamiento y aun de expresión? Podría ser, pero la explicación más probable ha de encontrarse en la posibilidad de que ambas partes estén tratando de expresar la misma realidad. En la esfera de los armamentos y del desarme hay ciertas verdades básicas relativas a la

guerra y a la defensa que, en gran manera, son independientes de las ideologías, las formas de gobierno y los sistemas sociales. El separar estas distintas verdades fundamentales es de por sí una difícil tarea. Yo denomino al sistema constituido por estas verdades "cálculo del desarme".

19. Pese a que esta cuestión excede nuestras capacidades, la delegación del Líbano se ha atrevido siempre a pensar acerca de ella. Tanto en la Asamblea General como en la Comisión de Desarme, cuando éramos miembros del Consejo de Seguridad, siempre participamos en el debate de manera activa y esperamos que también constructiva. Si se sigue con atención lo que se ha dicho sobre esta cuestión y se estudia la literatura sobre el desarme, que es muy abundante, pronto comienza a surgir en la mente un breve sistema de principios y luego, gradualmente, se va elaborando lo que podría denominarse el cálculo del desarme. No quiero designar con este nombre una ordenación sistemática de estadística de ejércitos, armas y armamentos, ni de su capacidad relativa y posible desarrollo. Tal ordenación es muy útil y sin duda los servicios de inteligencia de las grandes Potencias se dedican día y noche a obtener datos fidedignos para reunirlos. Pero a lo que me refiero es a la enunciación clara de los principios fundamentales que determinan todo auténtico esfuerzo internacional por encontrar un sistema honesto de desarme.

20. A mi entender, los siguientes principios constituyen una expresión preliminar del cálculo del desarme:

(i) Ninguna nación va a desarmarse unilateralmente, es decir, va a desarmarse mucho más de lo que considera conveniente para su protección y seguridad.

(ii) La seguridad es algo relativo: es posible que exista, sea cualquiera el nivel de los armamentos, según sean el poder y fuerza en relación con los demás.

(iii) La posibilidad del desarme se funda en la relatividad de la seguridad.

(iv) Hay diversos factores de defensa y seguridad: superficie del territorio, alianzas militares, capacidad tecnológica, capacidad económica, distancia del posible enemigo, bases en países extranjeros, tipos y calidad de las armas, posesión exclusiva de algún medio disuasivo, cohesión nacional, profundidad y sinceridad de la convicción ideológica, sentimiento de cumplir una misión.

(v) Lo que hace complicado el cálculo de los límites de la seguridad es el hecho de que algunos de estos factores de defensa no pueden compararse con otros; por ejemplo, no hay una unidad de medida común para la superficie del territorio y los tipos de armas que se empleen.

(vi) Hay tantos factores de la actual revolución tecnológica y en cada uno de ellos la revolución se efectúa con tanta celeridad, que resulta sumamente difícil, y acaso virtualmente imposible, establecer una base fija de referencia para un plan de desarme. Podría ocurrir que se omitiese un factor al parecer insignificante que por su súbita y rápida evolución anulara las ventajas de otros acuerdos.

(vii) Sólo la posesión exclusiva de un arma incontrarrestable puede eliminar y anular todos los otros factores de defensa.

(viii) Los adelantos tecnológicos logrados tanto por el bloque soviético como por el occidental son en la actualidad de tal naturaleza, que resulta improbable

que alguno de los bloques pueda conservar la posesión exclusiva de algún medio disuasivo incontrarrestable.

(ix) Durante el tiempo más o menos breve en que uno de los lados disfrute de la superioridad que le confiere la posesión de un arma incontrarrestable, el otro estará en peligro mortal.

(x) Pero como la parte que temporalmente es superior no puede estar realmente segura de su superioridad porque, dadas las actuales relaciones internacionales, ignora en cierto grado la verdadera situación de la otra parte, este peligro mortal no es, después de todo, tan grave.

(xi) Si se llega a una situación en la cual ambas partes posean un medio disuasivo que se estime igualmente poderoso, por lo cual ninguna de ellas pueda desear racionalmente una guerra general, la lucha se traslada casi por completo a la esfera económica, la política y la ideológica.

(xii) En tal situación, obtiene el triunfo quien pueda realizar en su provecho cambios económicos, ideológicos y políticos en las zonas en disputa que, por realizarse con toda rapidez y, de ser posible, inmediatamente, no alteren el equilibrio existente.

(xiii) En una situación semejante, la imposibilidad o improbabilidad de una guerra general a muerte no excluye las guerras limitadas con armas de tipo corriente y aún a veces las alienta.

(xiv) La opinión que un país tenga de lo que es adecuado para su propia defensa y seguridad depende de su conocimiento real o supuesto de la verdadera capacidad de otros países.

(xv) La inspección recíproca en iguales condiciones es indispensable para ese conocimiento.

(xvi) De esto se deduce que, sin tal inspección que proporciona ese conocimiento, ningún país arriesgará su seguridad y, en consecuencia, no podrá iniciarse el proceso del desarme.

(xvii) En una situación de desconfianza absoluta, ningún país revelará, ya sea mediante inspección o por otros medios, sus secretos militares y, en consecuencia, no se podrá lograr un conocimiento suficiente de la capacidad real de otros países.

(xviii) En consecuencia, en una situación de desconfianza absoluta, no puede iniciarse el proceso del desarme y la carrera armamentista tiene que continuar.

21. Este es un bosquejo preliminar y desde luego incompleto de lo que llamo el "cálculo del desarme". Si el contenido de este sistema es verdadero y su formulación exacta, pueden deducirse de él muchas conclusiones de orden práctico. No me detendré a formular tales conclusiones, porque eso corresponde más bien a la Primera Comisión cuando examine la cuestión del desarme. Entonces participaremos en la evaluación de las propuestas presentadas por la Unión Soviética, la India, el Japón, los Estados Unidos y otros países, según el cálculo que acabamos de exponer. A este respecto, nos parecen de la mayor importancia para las deliberaciones en esta materia las aclaraciones del Sr. Lloyd [685a. sesión] acerca de los diversos aspectos en los cuales se han reducido las discrepancias.

22. La dialéctica de la desconfianza cautiva nuestra imaginación porque constituye el aspecto más importante de toda la cuestión. Por consiguiente, me detendré un momento a examinar este tema en su relación con lo que se conoce como "coexistencia pacífica".

23. Creo que hay constancia que yo fui el primero en las Naciones Unidas en estudiar si era posible una

verdadera coexistencia pacífica y en exponer las objetivas condiciones que a mi entender podían posibilitarla. Esto sucedió en noviembre de 1950 [310a. sesión], al dar respuesta a un importante discurso del difunto Sr. Vishinsky [309a. sesión]. La guerra, el desarme, la confianza entre las naciones, la coexistencia pacífica, son temas conexos. Hemos visto que, sin un mínimo de confianza entre las naciones, la carrera armamentista habrá de continuar.

24. Tampoco es difícil demostrar que la confianza no es cosa de palabras ni aun de conducta general, sino de convicciones fundamentales. Por gratas que sean las palabras y las acciones de otra persona, no puedo confiar en ella si sé que sostiene un parecer completamente contrario a mi existencia, y no puedo estar seguro de que, con afabilidad, no esté nuevamente buscando la ocasión de destruirme.

25. Así pues, la confianza tiene que ver con la ideología. Cuando la idea que otra persona tiene de la historia, de la sociedad, del gobierno, del derecho, del hombre, de la verdad, del bienestar, y de las cosas fundamentales es diametralmente opuesta a la mía, podemos "coexistir" uno junto al otro, pero ¿podría llamarse "pacífica" esta coexistencia en un mundo que se ha achicado de modo mágico?

26. ¿Quiere esto decir que la ideología no cambiará y que la desconfianza se ha adueñado de nosotros para siempre? Nada de eso. Las duras realidades de la vida lo cambiarán todo, incluso las cosas más tenaces, la ideología y la doctrina. Pero hasta cuando este cambio ocurra en realidad y hasta cuando se logre algún grado de compatibilidad en las cuestiones fundamentales la desconfianza y el temor continuarán atormentando el corazón humano.

27. Una persona puede honestamente creer que la guerra internacional no es inevitable. Pero, ¿y la guerra nacional interna? ¿Qué pasa si se fomentan dificultades internas en otros países apoyando a los partidos subversivos que se proponen alterar por la fuerza el orden establecido? Esta posibilidad es la que origina la desconfianza y obsta todo progreso en materia de desarme.

28. Entiendo que por "coexistencia pacífica" se entiende el mutuo compromiso de no atacarse desde el exterior. Pero, si una de las partes subvierte el orden interno de la otra, o viceversa, o si dicha subversión interna es mutua, ¿podrá decirse que hay "coexistencia pacífica"? ¿No se trata, en este caso, más bien de una coexistencia bélica? Y, ¿qué sucederá si una de las partes, precisamente por sus ideas sobre el hombre y sobre la libertad humana, se expone en mayor grado a la subversión interna? ¿No se vería colocada esa parte en una situación de gran desventaja por la doctrina de la coexistencia pacífica? Y, aunque esta desventaja no pueda ni deba suprimirse por la guerra, ¿no resulta claro que el único medio de remediarla es fortaleciéndose cuanto sea posible, incluso rearmándose, para hacer frente a la subversión?

29. Para hacer posible una verdadera coexistencia pacífica, debe haber, pues, cierta igualdad, no sólo en armas y armamentos, no sólo en la forma, permítansenos decir, del equilibrio atómico, sino también en cuanto a la posibilidad o imposibilidad de recibir la influencia del exterior y el grado de injerencia de los gobiernos en el modo de pensar y de actuar de sus ciudadanos. En pocas palabras, no puede haber una coexistencia pacífica verdadera, si no hay cierto grado

de libertad en las relaciones entre los países y entre gobernantes y gobernados. Vemos, pues, que la libertad, en cuanto de ella dependen no sólo la dignidad y el bienestar humanos, sino también la posibilidad de que haya paz, es el más dinámico de todos los principios.

30. La delegación del Líbano se interesa considerablemente en el programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas. La resolución 52 (I), fué la primera que sobre este asunto aprobó la Asamblea General, y fué propuesta por la delegación del Líbano. Hace once años, cuando quisimos que se incluyera por primera vez este tema en el programa de la Asamblea General, encontramos una actitud casi general de escepticismo y resistencia, pero ahora la asistencia técnica es una de las actividades de la Organización que ha logrado mayor progreso, por lo cual todos podemos estar orgullosos.

31. Al explicar la finalidad de nuestra propuesta, el señor Chamoun, entonces jefe de nuestra delegación y ahora Presidente de nuestra República, dijo a la Mesa de la Asamblea, en noviembre de 1946 [25a. sesión], que su propósito era "que las Naciones Unidas pasaran de la etapa de recomendaciones teóricas a la de realizaciones concretas", proporcionando a los Estados Miembros, cuando éstos lo solicitaran, la asistencia económica, científica y cultural necesaria.

32. Advertimos entonces que, sin ayuda, los países insuficientemente desarrollados necesitarían mucho tiempo para lograr su pleno desarrollo, y que "esa demora era peligrosa porque en tales países había influencias extrañas que trataban de imponerse, corriendo el riesgo de crear disensión internacional". Dijimos a los escépticos que era más probable que una guerra se originase en los problemas del Cercano Oriente que en los de cualquier otro lugar del mundo, y que, por esa razón, entre otras, opinábamos "que el desarrollo de las regiones insuficientemente desarrolladas que eran objeto de diferentes tipos de presiones y de penetración, constituía uno de los problemas más urgentes de las Naciones Unidas". Estas palabras las pronunciamos en esta Asamblea hace once años. Huelga señalar que esas palabras vienen singularmente a propósito de la situación en el Cercano Oriente.

33. Del Consejo Económico y Social se nos remiten hoy dos temas relacionados con esta cuestión. El primero se refiere a la creación de un Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico (FENUDE); el segundo, informa sobre el Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas en 1956.

34. Daremos nuestro apoyo al establecimiento del FENUDE, pero, desde luego, acogeremos cualquier otra propuesta por la que se demuestre que habrán de lograrse mejor los mismos fines. Pese a la tirantez existente en el mundo, tal vez por esa misma tirantez, las Naciones Unidas continúan siendo la organización que mejor puede contribuir a la realización de ciertos programas urgentes de desarrollo en algunos lugares del mundo, porque puede tener en cuenta los intereses de la comunidad internacional en conjunto. Es posible que presentemos propuestas concretas relativas a los proyectos que habrán de financiarse por medio de contribuciones voluntarias a título experimental, mientras el Fondo no se halle en pleno funcionamiento.

35. La Junta de Asistencia Técnica merece felicitaciones por su activo funcionamiento. En 1956, 103 países y territorios recibieron ayuda; se gastaron 25.300.000 dólares en actividades directas sobre el terreno; se emplearon 2.346 expertos y se concedieron

2.128 becas. Toda esta actividad fué posible mediante la cooperación de siete organismos especializados y la contribución de 77 países. Creo que esta obra constituye un ejemplo sin precedentes de cooperación económica internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

36. Esta es una época de "competencia pacífica". La palabra "pacífica" se refiere en este caso simplemente a la ausencia de acciones bélicas. Cabe preguntarse: ¿quién triunfará en esta competencia mundial? Considerando el aspecto negativo de la cuestión, podemos decir que triunfará quien sepa defenderse mejor. Este es el problema de los armamentos y el desarme. En el aspecto positivo, se impondrá el sistema, ganará el apoyo de la humanidad la forma de vida que real y concretamente permita a los países insuficientemente desarrollados por la fuerza y veracidad de sus ideas y la magnanimidad y corrección de su cooperación, dominar el sentimiento de que se comete con ellos una injusticia pues están atrasados con respecto a otros, están en desventaja tal vez artificialmente, están excluidos de la compañía de los fuertes y los libres, en pocas palabras, están injustamente privados de una oportunidad legítima de contribuir a las artes pacíficas de la civilización.

37. Es el sentimiento de una injusticia innatural y, por ende, innecesaria, que impulsa a rebelarse contra el cielo y la tierra; cuando se hiere profundamente nuestra dignidad personal, para reafirmar nuestro honor, estamos dispuestos a arriesgar la vida.

38. Esa actitud que, tanto en la teoría como en la realidad, revela toda la dignidad humana, terminará por conquistar y retener la adhesión del corazón humano. En consecuencia, el principio definitivo que rige y determina nuestras deliberaciones es éste: suprimir la injusticia humana, afirmar la justicia de la naturaleza y, como por nuestra mente y corazón, superpudamos incluso a la naturaleza, tratar de suprimir la injusticia que ella misma puede haber causado. Todo esfuerzo de crear una organización internacional tiene como base, no el temor de la guerra sino la unidad del hombre, la igualdad fundamental de los hijos de los hombres. Por consiguiente, sólo habrá paz afirmando y superando la justicia de la naturaleza.

39. Me referiré ahora a los problemas del Cercano Oriente. Desde el primer día de este debate general, el Cercano Oriente ha sido objeto de una atención preferente de las Naciones Unidas. Uno de los planteamientos más a fondo del problema del Cercano Oriente consiste en decir que esta región parece estar perpetuamente consagrada a una lucha por afirmar su propia voluntad independiente, íntegra y recta, pese a las poderosas fuerzas que la solicitan, la incitan y convergen en ella de todos lados.

40. Las condiciones reinantes en un país hermano, Siria, han causado preocupación en algunos gobiernos. Esta situación ha producido tirantez en nuestra región y ha sido objeto de nuestra preocupación constante.

41. Líbano está unido a Siria por los más estrechos vínculos. Lo que apena a nuestros hermanos sirios nos apena también a nosotros, y lo que los alegra también nos alegra. Hay muy pocos países en el mundo tan estrechamente relacionados, culturalmente, económicamente y desde el punto de vista de la comunidad de su destino, como Siria y Líbano. Es difícil concebir que haya paz y estabilidad en el Cercano Oriente si no existe la más profunda comprensión y la más verdadera cooperación entre Líbano y Siria.

42. Si bien Líbano sigue una política propia, experimenta el más profundo sentimiento de solidaridad con Siria y hará todo lo que esté a su alcance para evitar que se le cause daño. Líbano y Siria están unidos por la carta de la Liga de los Estados Árabes y por el Pacto Árabe de Defensa Común, por lo cual Líbano acudirá siempre inmediatamente en apoyo de Siria si se la ataca.

43. Teniendo hoy el Cercano Oriente un interés especial, quizá sea útil indicar brevemente la orientación fundamental de la política exterior de Líbano, cuyos rasgos principales pueden sintetizarse así:

(i) Nuestra actividad en el campo internacional se inspira, en primer término, en nuestra condición de miembros de la Liga de los Estados Árabes y de las Naciones Unidas.

(ii) El mundo árabe va siendo gradualmente reconocido, y nosotros somos parte integrante de él. Procuraremos siempre la cordura, la comprensión, la moderación y la concordia, y una unión tan estrecha y constructiva de los países árabes como sea posible. Nos proponemos establecer vínculos especiales de amistad y cooperación con los nuevos Estados árabes del África septentrional y damos nuestro decidido apoyo a la lucha de los árabes en todas partes del mundo, especialmente en Argelia, por alcanzar una vida de dignidad e independencia.

(iii) Deseamos mantener buenas relaciones con todos los Estados amigos y mejorarlas cuanto sea posible. Un aspecto importante de esta política de amistad es nuestra cooperación con los Estados Unidos, por la cual recibimos ayuda técnica, económica y militar que nos permite progresar y defendernos.

(iv) El Líbano es principalmente un país mercantil; hemos buscado y continuaremos buscando en todas partes mercados para ensanchar nuestro comercio. Recientemente hemos establecido relaciones comerciales con los países de Europa oriental en donde han encontrado mercados muchos de nuestros productos. También hemos formulado planes para nuestro desarrollo económico interno, para lo cual ofrecemos condiciones ventajosas al capital extranjero.

(v) En cuanto a Israel, estamos enteramente de acuerdo con los demás Estados árabes. Los derechos de los árabes en Palestina y la situación angustiosa de los refugiados árabes condicionan prácticamente cuanto sucede en el Cercano Oriente.

(vi) Creemos tener una comprensión profunda del mundo occidental. Como somos parte integrante del mundo árabe, esa comprensión nos confiere una gran responsabilidad y nos depara una oportunidad especial.

(vii) En cualquier conflicto entre el mundo árabe y el Occidente en relación con los legítimos derechos y aspiraciones de los árabes, Líbano estará sin reservas de parte de los árabes. No creemos que pueda facilitarse la solución de estos conflictos mediante alianzas con el comunismo. En la lucha universal entre los principios de la libertad y del respeto por la dignidad de la persona humana y los principios totalitarios y del materialismo dialéctico, Líbano está sin reservas de parte del mundo libre.

44. Estos son los siete pilares de nuestra política exterior. Estimamos que son convenientes y sólidos. Si bien nada es absoluto en los negocios humanos, nos proponemos, sin embargo, permanecer fieles a los más altos dictados de la verdad, la justicia, la libertad y de la dignidad humana en toda evolución de nuestra política exterior.

45. Estimo que debo rendir homenaje a las Naciones Unidas — el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Secretario General — por su actuación durante la crisis de Suez el año pasado. Con gran regocijo nos informamos de la partida de las tropas invasoras del territorio de nuestro hermano país árabe, Egipto. Con profunda satisfacción vimos que se reanuda el tránsito por esa arteria vital del comercio internacional que es el Canal de Suez. Deseo expresar mi enhorabuena al Secretario General, Sr. Hammarskjöld, por los incansables esfuerzos que desplegó el otoño y el invierno pasados, para conducir a puerto seguro la nave de la paz en el Cercano Oriente.

46. En el Líbano se sigue con gran interés el desarrollo de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas como un instrumento de paz internacional. En los últimos meses, el Gobierno y el pueblo del Líbano han ofrecido su hospitalidad a los miembros de esta Fuerza y están haciendo cuanto pueden para que la permanencia de estos valientes hombres en nuestros lugares de recreo en las montañas, sea lo más agradable y reparadora.

47. No es posible ahora hablar del Cercano Oriente sin referirse también a Argelia y a Chipre. Mi delegación expondrá plenamente su parecer sobre estas dos delicadas cuestiones cuando se las debata en la Primera Comisión. Por ahora, sólo deseo señalar que estas dos cuestiones tienen que ver con un principio cardinal de las Naciones Unidas, principio que el Líbano ha defendido y sostenido siempre con fidelidad: la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos.

48. En el caso de Argelia, nos encontramos ante un conflicto armado que ha causado indecibles sufrimientos, pérdida de vidas y destrucción, y ha envenenado las relaciones del mundo árabe con Francia y el Occidente. Confiamos en que las Naciones Unidas tratarán este delicado problema de modo objetivo y constructivo, que haga posible una solución que satisfaga las aspiraciones del pueblo argelino a la independencia y la libertad y preserve los legítimos intereses de las partes.

49. A pesar de las sutilezas jurídicas, los problemas fundamentales que entraña la cuestión de Argelia son esencialmente los mismos que se presentaron en las cuestiones de Túnez y Marruecos. No hace mucho tiempo estas dos cuestiones parecían irresolubles. Pero ahora nos complacemos en contar entre nosotros a estos dos jóvenes y vigorosos Estados cuyos representantes están desempeñando con orgullo una activa función en el trabajo de las Naciones Unidas. Esperamos que en fecha no lejana los representantes de una Argelia libre y soberana tomen asiento entre nosotros, participen en el trabajo de nuestra Organización por el bien común, y asuman sus responsabilidades en el fomento de la paz y la prosperidad en el África septentrional y en el mundo entero.

50. La semana pasada, el Frente de Liberación Nacional de Argelia hizo una declaración en la cual proponía un arreglo pacífico negociado entre él y Francia, sostenía que Marruecos y Túnez debían participar en las negociaciones, agregaba que deseaba evitar un debate enconado y estéril en las Naciones Unidas y que no pretendía que se condenara a Francia. Estas opiniones me parecen muy razonables.

51. Confiamos firmemente en que prevalecerán la capacidad política y el sentido común en el caso de Chipre, problema que ha perjudicado las relaciones

entre tres íntimos amigos y aliados. Por fortuna las posiciones de las tres partes interesadas son menos discrepantes ahora que cuando la cuestión se le planteó primeramente a las Naciones Unidas. Por ello, esperamos que no se diga ni haga nada que pueda anular los progresos ya logrados y que no se ahorre esfuerzo alguno para superar los obstáculos que aun se oponen a la felicidad y prosperidad de Chipre.

52. La cuestión de Palestina es de importancia fundamental. Este gravísimo problema ha influido en todos los aspectos de la vida en el Cercano Oriente; en los últimos 10 años ha constituido la mayor preocupación para nuestros conductores políticos, intelectuales y espirituales.

53. La tragedia de Palestina se produjo cuando algunos de los países árabes apenas habían pasado de la situación de dependencia y tutela a la de Estados independientes y soberanos. No habían tenido siquiera tiempo de empezar a poner en orden sus asuntos internos cuando fueron brutalmente sacudidos por la tragedia desencadenada en 1947 en las Naciones Unidas y durante los meses siguientes en Palestina. Los países árabes apenas habían comenzado a estudiar el establecimiento de relaciones con sus antiguos gobernantes sobre nuevas bases de confianza mutua, cuando esa confianza se vio quebrantada por el apoyo moral y material que las grandes Potencias prestaron al sionismo militante para que realizara su sueño de crear un Estado judío en Palestina.

54. Por consiguiente, la crisis del Cercano Oriente es, en gran medida, una crisis de confianza entre sus pueblos y las grandes Potencias, que se ha extendido últimamente a las relaciones entre los propios Estados del Cercano Oriente, porque, caso curioso, el Cercano Oriente es un espejo fiel y resumen completo del mundo entero.

55. También vemos en el Cercano Oriente un lento progreso en la realización de planes de desarrollo económico y social de sus pueblos. Este fenómeno se debe también en gran medida a la preocupación de los dirigentes árabes acerca de los designios y acciones de una Potencia militante y agresiva establecida en medio de ellos. El constante temor de nuevos actos de agresión y de planes de expansión territorial de Israel, obligó a los Estados árabes a desviar recursos hacia actividades de defensa y a obtener armas donde podían encontrarlas, haciendo caso omiso del costo o del riesgo. Desde luego, esta carrera armamentista ha abierto de par en par las puertas del Cercano Oriente a la llamada guerra fría y, permítaseme agregar, al peligro real de una verdadera guerra.

56. Otra consecuencia importante de la tragedia de Palestina es que facilitó la introducción en el mundo árabe de doctrinas e ideologías que son extrañas a su cultura y a su tradición y un anatema para sus pueblos cuyos profundos sentimientos religiosos son bien conocidos y constituyen su más preciosa herencia. Estas doctrinas e ideologías extrañas penetran y se difunden rápidamente en las regiones donde reinan la tirantéz y la intranquilidad; prosperan estimuladas por la miseria, el descontento, el caos, el encono, la desesperación y el desencanto. ¿En dónde podrían encontrar estas doctrinas terreno más fértil para propagarse que entre el millón de refugiados árabes, empobrecidos, desesperados y enteramente vulnerables a toda propaganda que les presente el señuelo de una vida mejor y de una posible reparación de las injusticias de que han sido víctimas?

57. Desde 1947, la penetración comunista en el Cercano Oriente ha sido muy grave. De ella no ha escapado mi propio país, Líbano. Si no se hubiese presentado la tragedia de Palestina esta penetración no se hubiera producido tan rápida ni tan profundamente. Algunos previmos esta posibilidad desde un principio y se lo advertimos públicamente al Occidente. Pero la tremenda actividad del partido comunista, el anhelo de un credo económico y social en toda la región, y los muchos errores cometidos por el Occidente en sus relaciones con el mundo árabe durante los últimos diez años, junto con otros factores, han desempeñado un papel importante en la difusión del comunismo en el Cercano Oriente.

58. Ante esta complejísima y peligrosa situación, en la que se combinan un profundo descontento por lo de Palestina y una considerable infiltración comunista, resulta evidente que son necesarias por lo menos tres cosas: primera, una nueva y mucho más decidida búsqueda de una solución justa de la cuestión de Palestina; segunda una gran perspicacia para resolver adecuadamente los problemas económicos y sociales del Cercano Oriente; y tercera, una gran perspicacia del Occidente para satisfacer las legítimas aspiraciones nacionales de libertad e independencia de los árabes en todas partes.

59. El Cercano Oriente ofrecerá su amistad en lo futuro a aquellos cuya visión del problema de Palestina sea perspicaz, justa y adecuada, que comprendan la gran revolución social y económica que allí se efectúa y puedan ayudarlos a que comprendan el poderoso movimiento del nacionalismo árabe y le ayuden a tomar una orientación constructiva, y que, por sus ideas y su ejemplo, inspiren y conquisten la inteligencia y el corazón de las nuevas generaciones.

60. Probablemente no hay región en el mundo que haya atraído en forma más constante y decisiva la atención de las Naciones Unidas, desde su fundación, que el Cercano Oriente. En San Francisco recuerdo muy bien que el Cercano Oriente estuvo presente en el pensamiento de todos al elaborar las disposiciones del Régimen de Administración Fiduciaria. Por cierto, la razón de esta presencia era, sobre todo, que no se había aún decidido el futuro de Palestina. En Londres se presentó al Consejo de Seguridad la cuestión del retiro de las tropas extranjeras de Siria y Líbano, y por primera vez en la historia de las Naciones Unidas el Sr. Vishinsky ejerció el derecho de veto. En 1946, se planteó el conflicto sobre el retiro de las tropas extranjeras del Irán. Los años 1947 y 1948 fueron los de Palestina y del retiro de las tropas extranjeras del territorio egipcio. Y siguieron en rápida sucesión los refugiados árabes, Libia, Túnez, Marruecos, Argelia, el conflicto árabe-israelí, el Canal de Suez, y el año pasado la invasión de Egipto. Este año, nos damos cuenta de que de nuevo el Cercano Oriente pende peligrosamente sobre nuestra cabeza.

61. ¿Es todo esto casual? ¿Por qué este tema del Cercano Oriente absorbe de tal modo la atención de las Naciones Unidas? Debe haber algunas causas que lo expliquen. Trataré de indicar muy brevemente algunos de los más importantes fenómenos que explican por qué todos estos años hemos tenido que ocuparnos en el Cercano Oriente.

62. El primer fenómeno fundamental es la influencia del Occidente. Desde la aventura napoleónica en Egipto, hace siglo y medio, las ideas económicas, sociales, políticas, educativas y aun filosóficas del Occidente han ido

penetrando en el Cercano Oriente. Cuando por último sobrevino la dominación política extranjera, la reacción que produjo fué la siguiente: había que deshacerse de esa dominación, y las gentes comenzaron a buscar en su propio medio las ideas que reemplazaran a las tomadas del Occidente. El resultado ha sido un notable fortalecimiento del sentido nacionalista. La presencia del Occidente en el Cercano Oriente se ha visto recientemente debilitada porque la industria europea depende del petróleo del Cercano Oriente. Así, pues, la situación en el Cercano Oriente debe interpretarse en parte como una reacción nativa ante la influencia del Occidente.

63. Viene luego la reciente influencia del mundo ruso-comunista-soviético. Los tres componentes son importantes, porque aun antes del advenimiento del comunismo, Rusia se hacía sentir en el Cercano Oriente, en parte por sus conflictos con el Imperio Otomano, en parte por su gran literatura, especialmente Tolstoy, por sus misiones y escuelas y por la Iglesia Ortodoxa Griega. El comunismo ofreció su propio incentivo a esta región cuyas condiciones económicas, sociales y políticas eran muy similares a las de la antigua Rusia, y donde la situación era, por ende, más que adecuada para un cambio revolucionario. La posición soviética es la de que si alguien de fuera de la región ha de tener voz en los asuntos de ésta, también a la Unión Soviética le corresponde participar. Estos tres factores se enfrentan a la influencia occidental y a la cultura autóctona y las transforman; ésta es una de las razones por las cuales el Cercano Oriente ha reclamado tanto la atención de las Naciones Unidas en los últimos años.

64. La creación de Israel es el fundamento de todo. Mientras no se resuelva el conflicto arábigo-israelí con arreglo a la justicia, las Naciones Unidas tendrán que seguir ocupándose en el problema del Cercano Oriente, y quien no tenga una respuesta efectiva a esta cuestión ni una idea de cómo pueda establecerse allí la justicia, irá a tientas y atontado en los asuntos del Cercano Oriente.

65. El nacionalismo árabe constituye otro de los fenómenos fundamentales. Este nacionalismo es anterior a la creación de Israel y se habría desarrollado sin su presencia, pero Israel ha contribuido a agudizarlo considerablemente. Los árabes tienen una gloriosa historia que está siempre presente en nuestros pensamientos. Va madurando rápidamente en los árabes la conciencia de que constituyen un pueblo, de que deben aproximarse más, de que tienen derecho a una vida mejor, a una vida de dignidad y de libertad, de que tienen un destino común y de que, así como fueron algo en lo pasado, son grandes sus posibilidades para lo futuro. Y mientras mayor es el despertar de las masas populares, mayor es su exigencia de que se les permita participar en esta vida árabe nueva y mejor. Así, pues, cualquiera que sea su forma, el nacionalismo árabe entraña un impulso de justicia social. Y como quiera que cada uno nos organicemos, el mundo árabe, todos y cada uno, no aceptamos el que se nos trate sino como libres, iguales e independientes en relación con los demás países. Sin su consentimiento o aún más, sin su libre elección, nadie podrá dominar de nuevo a los árabes.

66. Por último, hay un nuevo sentido de compañerismo entre los pueblos de Asia y Africa. Ya con anterioridad a la Conferencia de Bandung, el Cercano Oriente se dió cuenta de que era parte de un todo de proporciones mayores. La Conferencia de Bandung

sirvió para confirmar de modo definitivo esa idea. Actuando de concierto con Asia y Africa, el Cercano Oriente ha logrado muchas victorias en las Naciones Unidas, especialmente en lo relativo al Africa Septentrional. El sentido de compañerismo entre los pueblos de Asia y de Africa es, por lo tanto, algo más que un sentido místico de parentesco; ya ha logrado resultados prácticos y con toda probabilidad continuará lográndolos.

67. La explicación de por qué el Cercano Oriente ha constituido un tema constante de estudio para las Naciones Unidas durante todos estos años, ha de encontrarse en la compleja reacción del Cercano Oriente a los diversos incentivos del Occidente, en la influencia ruso-comunista-soviética, en el desafío de Israel, en el despertar del nacionalismo árabe y en la reciente fraternidad entre Asia y Africa. Cada año hemos examinado la cuestión del Cercano Oriente de modo parcial y fragmentario, y he considerado que valía la pena, aunque fuera tan sólo por aquellos que anhelan comprender mejor el problema, ocupar por unos cuantos minutos la atención de esta Asamblea para exponer las causas más profundas. Si queremos reconstruir el todo, si deseamos una visión panorámica, si no tememos mirar la verdad de frente, consideremos estas cinco cosas con generosidad, profundidad, valor y perspicacia.

68. Comparado con los anteriores, el actual período de sesiones resulta sin duda, tranquilo y sossegado; pero detrás de este aparente sosiego se encierra un gran peligro y una gran incertidumbre. Una división, un desacuerdo y una desconfianza fundamentales continúan dominando en el mundo. Entonces, ¿qué habrá de salvarnos? Sólo el reconocimiento de nuestras propias limitaciones, tanto personales como nacionales; sólo la disposición a buscar la verdad dondequiera que se encuentre; sólo el conocimiento exacto de lo que es justo y bueno; sólo la paciencia que se alimenta de la esperanza y de la fe; sólo el amar a los demás como a nosotros mismos; sólo la afirmación activa de la unidad de la humanidad; en síntesis, sólo el regreso a las verdades espirituales fundamentales. ¿Y quién habrá de darnos todas estas cosas que remedien la división, el desacuerdo y la desconfianza entre los hijos de los hombres? Creo que sólo Dios en su infinita compasión y gracia.

69. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): Hace pocos días la delegación de mi país tuvo el honor y el privilegio de felicitar a Sir Leslie Munro por haber sido elegido para el alto cargo de Presidente de la Asamblea General, y de felicitar al Sr. Hammarskjöld por haber aceptado asumir por cinco años más las obligaciones onerosas de Secretario General de las Naciones Unidas. La repetición no siempre es agradable pero creo que en este caso es algo que puede repetirse con provecho. Por eso les reitero mis felicitaciones.

70. También quiero aprovechar esta ocasión para expresar nuestro agradecimiento al Presidente del último período de sesiones, el Príncipe Wan Waithayakon de Tailandia, bajo cuya presidencia tuvimos que ocuparnos en asuntos difíciles por largo tiempo. La paciencia y cortesía de que hizo gala explican en buena parte cómo logramos superar algunos obstáculos de procedimiento y debate en aquel momento, aun sin tener en cuenta sus buenos oficios de conciliación.

71. También es la ocasión propicia para que la delegación de mi país dirija algunas palabras de agradeci-

miento a las muchas personas cuyos nombres no figuran impresos en los libros de las delegaciones y no reciben los aplausos del público, es decir, al numeroso personal que actúa a las órdenes del Secretario General, sea cual fuere su categoría y que facilita nuestra vida y nuestra labor aquí y cuyo trabajo de investigación, diligencia y capacidad de organización contribuyen tanto al buen éxito de la Asamblea.

72. En las últimas tres semanas han hecho uso de la palabra desde esta tribuna 69 oradores, que representan a los gobiernos legítimos de sus países y están debidamente acreditados por ellos. Yo soy el septuagésimo. La intervención de un número tan considerable de delegaciones que han estimado necesario, apropiado, y hasta indispensable, participar en este debate general, constituye a juicio de nuestra delegación un testimonio elocuente de la confianza y estima que inspiran a todos nuestros países las Naciones Unidas.

73. Este debate general, que algunos cínicos pueden clasificar de interminable serie de discursos, tiene una importancia que no hay que desconocer. Quizás sea ésta la única ocasión en que los representantes se sientan algo desligados de la obligación de votar con arreglo a compromisos políticos y puedan expresarse libremente. Algunas delegaciones, como la mía, a veces piensan que si todos votaran como hablan, la Asamblea sería algo diferente. Pero en todo caso, lo cierto es que acudimos aquí con puntos de vista diferentes, nos toleramos unos a otros y nos esforzamos por comprendernos.

74. Aunque a veces el lenguaje empleado no hubiese sido muy correcto en la época victoriana, todavía seguimos un procedimiento que permite que las opiniones de cada delegación y los distintos criterios de las naciones y las grandes regiones continentales del mundo, ejerzan una influencia en nuestros deseos comunes. No somos un parlamento mundial ni tampoco un gobierno mundial de alguna especie. Toda decisión adoptada asume la forma de una recomendación, que se transmite a nuestros gobiernos soberanos, a nuestros parlamentos, o a lo que fuere. Empero, la repercusión de la opinión pública y de los oradores que aquí representan a millones de habitantes del mundo entero (con algunas omisiones significativas, sin embargo, a las que me referiré más adelante) influyen poderosamente en el progreso de toda la humanidad.

75. Mi país es uno de aquellos que coinciden ampliamente con la opinión expresada por el Secretario General en la introducción a su Memoria anual [A/3594/Add.1], cuando dice que las Naciones Unidas no deberían ser consideradas utópicamente como una panacea, como centro que podrá resolver toda controversia o tendrá solución para todos los problemas, ni tampoco como institución que ha fracasado en el cumplimiento de sus funciones. Cada año que pasa las Naciones Unidas prosperan en sentido diferente. Se presentan oportunidades para elegir entre soluciones distintas. Mucho nos complace advertir que el Secretario General alude a las funciones de las Naciones Unidas como dominio de una diplomacia abierta. Quisiera que llegara la hora en que el Secretario General pudiera modificar las instalaciones y los servicios materiales de tal modo que sirvan para conferenciar, y no meramente para hablar y responder.

76. La delegación de mi país ocupa esta tribuna hoy en el contexto de 12 años de existencia de las Naciones Unidas y, en cuanto a la India se refiere, 10 años de

vida nacional independiente. Nuestro país es viejo, pero nuestra nación es joven. Con esos antecedentes considera uno a las Naciones Unidas, no desde la nada, sino partiendo de los triunfos y fracasos de sus antecesores, remontándose a la Edad Media y, más recientemente, al fracaso de la Sociedad de las Naciones. Las Naciones Unidas fueron fundadas en plena guerra por aquellos que podían ver más allá de la realidad del momento, para que la paz reinara en el mundo y que esta comunidad de naciones no fuera una santa alianza de naciones buenas y malas, sino una sociedad universal donde las diferencias entre países soberanos, que tienen distintos antecedentes históricos y civilizaciones, pudieran expresarse en toda su variedad, de tal modo que esas diferencias se conviertan en riqueza común.

77. Como sucede en casi todas las organizaciones nuevas y, sobre todo en las que tienen en parte como base el idealismo y, en parte, la necesidad imperativa de subsistir, algunas de esas esperanzas han sufrido ciertos reveses. No obstante, nuestra posición es tal que, si bien no nos permite estar satisfechos, nos da esperanzas y ciertamente nos exige un mayor esfuerzo.

78. En los últimos dos años se ha extendido la zona libre del mundo y ha aumentado por ende el número de Miembros de las Naciones Unidas. Contamos ahora con 82 países del mundo, y aunque la representación o composición adolece de determinadas omisiones, representamos de todos modos una parte muy apreciable del mundo y, lo que es más, muchos de nosotros tenemos conciencia de nuestra misión. Las Naciones Unidas (si fuese preciso definir sus propósitos con palabras sencillas, que no siempre son las más exactas), constituyen la Organización de la paz y la cooperación internacional. Las propias palabras de la Carta empiezan con la exhortación a librar al mundo del flagelo de la guerra para que este planeta no se vea otra vez lanzado a la confusión, como ocurrió dos veces en este siglo. También menciona al principio las palabras "Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas".

79. Aunque es cierto que la Comisión de Verificación de Poderes debe examinar nuestras credenciales y aunque existan diferencias en la composición económica y política de nuestros diversos Estados y en nuestros procedimientos, sigue siendo cierto que hoy, sea cual fuere la forma de cada gobierno, el pueblo es el factor importante que finalmente decide. La delegación de la India estima que si bien se comprende cada vez mejor la influencia de la opinión pública mundial en todos nuestros gobiernos y en nosotros colectivamente, no se ha sacado de ello suficiente provecho. Una de las principales diferencias entre la antecesora de las Naciones Unidas y las propias Naciones Unidas consiste en que a esta última no se la considera en todos los países del mundo simplemente como una organización ajena a ellos, a la que envían especialistas para que participen en las sesiones y luego se olviden del asunto.

80. Según sabe el Secretario General harto bien, y lo dije yo mismo el otro día [690a. sesión], cuando estuvo en nuestro país y recorrió una aldea no prevista en el itinerario, la población le hizo toda clase de preguntas acerca de las Naciones Unidas, incluso cuánto ganaba. Los pueblos quieren conocer bien la Organización. La expectativa es grande y esta expectativa es algo que nosotros los representantes de los gobiernos, individual o colectivamente, no podemos ignorar porque en última instancia la decisión corresponde a los pueblos del mundo. Sea cual fuere el nombre

que le demos a nuestra forma de gobierno, jamás podrá establecerse en lugar alguno una autoridad que en última instancia no ceda a la presión del pueblo.

81. Trataré de referirme, mientras el tiempo me lo permita, a las conquistas de las Naciones Unidas. Me tomaré la libertad, y por ello no voy ahora a pedir disculpas, de referirme a los diez años de nuestra vida como nación independiente. Con ello no pretendo borrar la historia que nos ha precedido, ya sea desde 1919, cuando ingresamos como miembro fundador de la Sociedad de las Naciones, ya sean los 7.000 años anteriores. Pero estos diez años son el único período que nuestro pueblo ha conocido como Estado nacional democrático e independiente; y no lo hacemos por creer que esta tribuna deba utilizarse para la propaganda de los Gobiernos nacionales, sino más bien con el propósito de señalar a la atención de los aquí presentes las vastas experiencias o proyectos que se han llevado a cabo, encaminados a mejorar las condiciones en que viven los pueblos de las zonas insuficientemente desarrolladas y la forma de salvar las deficiencias resultantes del retroceso o, más bien, del estancamiento del progreso que existía durante el período de gobierno imperial.

82. Por consiguiente, lo que ocurre en países como el nuestro, y no en la India solamente, tiene importancia mundial porque hemos llegado hoy a una situación en la que ya no puede haber prosperidad en un lugar y miseria en otro. De igual modo que decimos de la guerra total, análogamente las epidemias, el hambre, el bajo nivel de vida, las malas condiciones de trabajo y la perturbación social, son tan contagiosos como las enfermedades epidémicas del mundo.

83. Cuando nuestro país llegó a ser independiente, sin ser partidarios de ideología alguna, asumimos conscientemente las consecuencias políticas y económicas de la independencia. Mucho se habla en estas salas del régimen colonial, la independencia nacional, la soberanía de las naciones, aludiéndose demasiado a la "libre determinación de los pueblos", etc. Pero ninguna de estas palabras tiene significado para las masas populares de cualquier país, a menos que se traduzcan en libertades políticas de expresión, de autonomía (*swaraj*, como la llamaríamos en nuestro país) y tengan por resultado satisfacer el hambre, proporcionar viviendas y servicios adecuados de saneamiento y organizar actividades recreativas. Tales son las condiciones sociales mínimas que deben prevalecer en nuestra época civilizada.

84. En nuestro país dimos el salto hace seis o siete años, cuando no sólo aceptamos sino que proclamamos y expresamos en nuestra Constitución y en nuestra vida política la idea de que la independencia de nuestro país deberá ser la independencia de todos los pueblos. Lo que el Occidente consideraba entonces como experimento se ha convertido en parte de nuestra vida nacional.

85. Hace pocos meses, 121 millones de personas dieron su opinión acerca de la forma en que debería constituirse el Parlamento de la India. En nuestros registros electorales están inscritas actualmente 193.429.004 personas. Este número es mayor que el de la población de los Estados Unidos. Estoy perfectamente dispuesto a aceptar que un indio puede ser muy inferior a un americano. Pero así como somos más numerosos, nuestro electorado es mayor que el de la población de cualquier otro país aquí representado.

86. Es para nosotros motivo de legítimo orgullo que esta facultad democrática se haya ejercido pacíficamente. Sea cual fuere el carácter de nuestros partidos políticos, ya sean liberales, constitucionales, congresistas, comunistas, socialistas y demás (hay 14 partidos de oposición al gobierno ¡y que oposición!) ni uno solo se ha quejado de que se haya tratado de sofocar la opinión o se hayan falseado las elecciones. Es muy cierto que buen número de mis colegas han visto sus elecciones impugnadas por peticiones, pero esto es parte del proceso constitucional; y mientras haya en muchos países abogados astutos los pleitos de esa índole serán largos.

87. Por eso y por segunda vez en los últimos diez años, millones y millones de hombres y mujeres, sin distinción de clase, credo o color, se han dirigido a las urnas y han elegido el gobierno que deseaban en circunstancias pacíficas, sin necesidad de llamar a las tropas ni a la policía ni nada de eso, lo que es más, conociendo bien los problemas del momento. Sé que fué preciso explicarles esos problemas. Yo mismo tuve que hacer campaña para mi elección en breve plazo, pues las Naciones Unidas absorben gran parte de nuestro tiempo.

88. No es posible en un país como el nuestro quedar bien diciendo "soy un buen hombre". Hay que dar razones que lo justifiquen, y el pueblo decide por su propia cuenta. Este es uno de los aspectos políticos de nuestro país, que, si no trascendiera de nuestro Parlamento nacional, donde los representantes se reúnen lejos, en nuestra metrópoli central de Nueva Delhi, no representaría por sí solo un gran adelanto de la democracia. Por primera vez desde que desaparecieron las repúblicas aldeanas, hace 2.000 ó 1.500 años, nuestro país ha vuelto otra vez al concepto de la democracia de aldea. Por tanto, ya sea en lo administrativo o en lo judicial, o incluso en materia de facultades económicas 200.000 aldeas de la India están comprendidas actualmente en nuestros programas de desarrollo de la comunidad, mientras que hace seis años sólo abarcaban a 50. Hacia 1960 toda la India, con 600.000 aldeas, dará un ejemplo al mundo en lo que se refiere a la mayoría de los habitantes que viven de los frutos que da la tierra, ya que la población se dedica principalmente a la agricultura. Actualmente, esas zonas no están administradas por funcionarios del Gobierno, sino en su mayoría por organizaciones voluntarias. Incluso hasta el 65% de los fondos para sufragar los gastos proceden de la propia población.

89. Me refiero a esto porque, como bien sabe el Secretario General, las Naciones Unidas se han interesado en este programa y están tratando de averiguar hasta qué punto convendría ensayarlo en otros países de situación análoga, aunque las circunstancias no sean idénticas. Estamos siempre dispuestos a ofrecer a los demás la ayuda que podamos y a aprovechar la información y la inspiración que nos ofrezcan otros pueblos.

90. Por eso, dentro de pocos años irá extendiéndose el régimen democrático que ya no se limitará a nuestros parlamentos o asambleas legislativas. Las prácticas democráticas no serán privativas de aquellos cuyos nombres aparecen en los titulares de los periódicos, sino que llegarán a la última aldea de la India, donde incluso hoy en día hombres y mujeres pertenecen a decenas de miles de organizaciones totalmente democráticas, que les permiten dar a conocer sus opiniones y lo que es más importante, gobernar la zona. En algunas comunidades aldeanas de nuestra región de la

India la asamblea de la aldea está totalmente integrada por mujeres. Quizás no sea muy bueno, pero así es.

91. Llegamos ahora a nuestra planificación económica. Comprendemos que ninguna forma de independencia tiene sentido, a menos que pueda librar a los pueblos de la privación, el hambre o la amenaza de hambre, y ofrecerles las condiciones indispensables para vivir decorosamente. No puede negarse que esas condiciones cambian. Cuanto mejor sean tanto mayores serán las aspiraciones del pueblo. Hay diferencias notables entre países como el nuestro y los países de occidente, los Estados Unidos inclusive, que han realizado adelantos industriales enormes. Empezamos con una revolución política a la que sigue ahora nuestra revolución industrial. En las comunidades occidentales, la revolución industrial vino primero y el pueblo que participó en ese progreso industrial exigió más poder político. Por eso, nosotros disponemos de menos tiempo. Tenemos una población mayor que nos formula exigencias, es decir, que se las formula al país.

92. Cuando no se pueden satisfacer las necesidades reales del pueblo, es inútil explicarle que ello se debe a falta de divisas, o a la inflación o a cualquier otra cosa. Los pueblos son impacientes y con razón. La impaciencia es uno de los elementos de la democracia. Una democracia que no sea impaciente pronto dejará de serlo y degenerará para ceder el paso a un orden social inflexible.

93. Por consiguiente, habiéndose producido con anterioridad esa revolución política, tanto en la aldea, como en el Estado, el municipio, el parlamento, las cámaras de comercio o los sindicatos, como todos formulaban exigencias a los recursos del país fué indispensable ocuparse en la planificación económica. Empezamos la obra en 1950 muy modestamente. Ciertamente fué modesta en relación con las cifras astronómicas que se oyen en los Estados Unidos. La inversión total en nuestros programas económicos para el primer quinquenio ascendió a 5.325 millones de dólares. Desde luego, no la sufragamos en dólares, pero sí la he calculado en esa moneda. Me satisface pensar que de ese total invertimos un 23%, o sea más de 1.200 millones de dólares, en servicios sociales.

94. Pero no basta con invertir dinero, lo tengamos o no lo tengamos. También debemos valorar los resultados y éstos no son tan buenos como nos habría gustado. Sin embargo, los ingresos nacionales de la India aumentaron en 17,5% en ese tiempo y los ingresos per cápita aumentaron en un 10,5%.

95. Los alimentos han sido siempre nuestra principal dificultad. Nuestro país está muy densamente poblado. No estamos en la situación de Australia, todo un continente que sólo tiene 10 millones de habitantes. La densidad media de población, teniendo en cuenta las regiones montañosas, los mares y ríos, y todo lo demás, es de casi 350 habitantes por milla cuadrada. En una superficie de 1.200.000 millas cuadradas hay 376 millones de habitantes. Además, nos abruma el problema de los refugiados que llegan de un país vecino.

96. Los productos alimenticios nos crean nuestro problema más importante porque estamos obligados a importar lo que no tenemos y, por alguna extraña razón, los productos alimenticios importados del extranjero se pagan siempre en dólares y los dólares escasean. Por ahora, faltan cereales. Sin embargo, hemos progresado hasta el punto de aumentar la producción en casi un 20%, durante los últimos seis años. De modo

que si nuestro pueblo trabaja con suficiente ahínco y si la naturaleza se muestra pródiga, que no lo es, mejorará enormemente la situación.

97. Pero en nuestro país no transcurre un solo año sin que haya inundaciones o terremotos o ciclones o sequía. Hay demasiada agua en unos lugares y demasiada poca en otros. Algunos amigos nuestros, como mi colega el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, dicen que pronto deberíamos aprender a romper las nubes y dejar correr el agua. Pero no sé qué podrá pensar una parte de la India si rompemos las nubes allí y dejamos a la otra parte sin agua. Habría que verlo. Sea como fuere, estas catástrofes naturales nos visitan año tras año. Por ejemplo, este año 747.000 habitantes de Cachemira vieron súbitamente inundadas sus aldeas.

98. Sin embargo, ha aumentado la producción de alimentos, pero también ocurre que la gente come más. ¿Debemos decirles que no deben comer más? La producción de alimentos llegó a 11 millones de toneladas; al paso que nuestra producción industrial ha aumentado apenas en 22% más o menos, y la producción de bienes de capital en 70%. Los bienes de consumo, que por diversos motivos deberían mantenerse a un nivel inferior, también aumentaron en una tercera parte.

99. La India produce hoy, y esto a muchos parecerá extraño, gran cantidad de energía eléctrica, pero no toda la que necesitamos. En cinco años, la cantidad de energía eléctrica se ha duplicado. Hemos habilitado para el cultivo, debido a la escasez de alimentos, otros 16 millones de hectáreas regadas con aguas fluviales que ordinariamente van a dar al mar. Por eso nos entristece mucho que en este problema determinado se introduzcan a veces consideraciones de orden político y nos planteen dificultades.

100. No estoy describiendo todo esto por complacencia ni para hacer perder tiempo a la reunión con cuestiones que son, al fin y al cabo, proyectos y realizaciones nacionales. Sin embargo, consideramos que tienen gran importancia para la zona, sobre todo para la región del Asia sudoriental y otras partes del Asia continental.

101. Paralelamente, se han ido perfeccionando los servicios sociales. Debido a la existencia de instituciones democráticas, gran parte de nuestros servicios sociales, aunque no pueden compararse con las medidas de seguridad social de la Europa occidental, los Estados Unidos o en otras regiones del mundo, se costean con donaciones, mientras que el Gobierno, representante de la comunidad, toma la iniciativa y da el estímulo necesario en muchos casos.

102. Así se presentaba el balance a comienzos del año último. Entonces iniciamos el llamado segundo plan quinquenal. Estos planes no significan que la India se prohíba a los particulares explotar empresas privadas. En realidad, no podríamos progresar si no adelantaran todos los sectores de la población. El objetivo del próximo plan quinquenal será aumentar los ingresos nacionales, ampliar la industrialización, ofrecer más oportunidades de empleo y nivelar las desigualdades. Para todo esto el pueblo tendrá que soportar pesadas cargas.

103. En la India se pagan actualmente los impuestos más altos del mundo. Si se gana dinero, hay que pagar impuestos sobre la renta; si se gasta dinero, se pagan impuestos sobre el consumo; si se ahorra dinero, hay que pagar impuestos sobre la riqueza; si se recibe un legado, se paga un impuesto al Estado sobre la herencia. Después de haber pagado todo esto, el pueblo com-

prende que la carga que pesa sobre él es muy grande, pero tiene que soportarla para que el porvenir sea mejor que el presente.

104. No quiero examinar todo esto con mucho detalle, pero sí indicar que se trata de un aspecto positivo. No obstante, también nos vemos acosados por problemas, a los cuales hace referencia el Secretario General en la parte económica de su Memoria anual [A/3594]. Una balanza comercial desfavorable no afecta mucho a los países de gran desarrollo industrial. Pero si los países insuficientemente desarrollados han de escapar realmente de la rutina del colonialismo, es necesario que no sean simples productores de materias primas para los países muy industrializados, por las que aceptan en cambio precisamente lo que no están en condiciones de adquirir, es decir los bienes de capital y de consumo que producen esos países. Ese es nuestro gran problema. Estamos limitados por la necesidad de encontrar los recursos que nos permitan mejorar el nivel de vida, recursos que obtenemos especialmente de las exportaciones con destino a los países altamente desarrollados y que pagamos con el producto de la agricultura.

105. Hasta que no logremos corregir ese desequilibrio, no conseguiremos independizarnos de esa relación de imperialismo económico; es decir, hasta que nuestros países no puedan equilibrar en medida apreciable sus economías, no podremos esperar mucho progreso.

106. En los adelantos que hemos hecho también ha intervenido el factor de la cooperación internacional. Aunque mantenemos relaciones amistosas con todos los países del mundo, es cierto que nuestra situación es poco feliz por lo que se refiere a las relaciones con nuestro vecino más inmediato, que podrían ser mejores. Pero no nos aventuraríamos a decir que falte, cuando menos por nuestra parte, el deseo o el anhelo de mejorarlas. Mantenemos relaciones amistosas, tanto en el orden económico como en el político, con todos los países del mundo y, más especialmente, con países como los Estados Unidos, la Unión Soviética, Nueva Zelanda, Canadá, Australia, Japón, Noruega y otros que han acudido a nuestra ayuda de diversas maneras, ya sea por intermedio de las Naciones Unidas, o ya sea con acuerdos bilaterales. La India ha recibido mucha ayuda, tanto en especie como en efectivo.

107. Sería un error creer que el desarrollo económico de nuestro país, o de cualquier país, no debe depender principalmente de los esfuerzos de su propio pueblo. En caso contrario, ese desarrollo no tendría una base real y se iría desplomando. Por consiguiente, cuando en esta Asamblea hablamos de asistencia a los países insuficientemente desarrollados, creemos que debe prestarse pensando en la economía de esos países y no estar atada a las relaciones políticas. Además, toda ayuda prestada a un país que no haga un esfuerzo por su cuenta, a la larga no producirá resultados provechosos.

108. Quisiera aprovechar esta ocasión, por si acaso no se me presenta otra, para expresar nuestro agradecimiento a todos los países que he mencionado, grandes y pequeños. Hasta un país como el del Presidente, y espero que no le moleste que lo llame país pequeño, ha prestado asistencia a la India en medida muy superior a la que sus recursos permitirían suponer y en mucha mayor proporción que otros países. Agradecemos todo esto inmensamente.

109. Sin embargo, nuestro mayor problema es el tiempo. A menos que consigamos adelantar en un plazo determinado, la lucha entre las aspiraciones sociales y

la satisfacción de esas aspiraciones se convertirá en un problema mucho mayor, situación ésta a la que un Estado democrático debe hacer frente. Estamos decididos a conseguir nuestro adelanto político y económico sobre la base de la soberanía de nuestro pueblo. Nos proponemos cultivar y mantener relaciones con todos los pueblos, ateniéndonos firmemente al principio de que la amistad con uno no excluye la amistad con otro; de hecho, sólo amplía la zona de nuestras amistades.

110. Nuestras relaciones exteriores, sobre todo con los países vecinos, Birmania, Ceilán, Indonesia, Australia, Nueva Zelandia (espero no haber omitido a alguno), no sólo son buenas, sino cada día más estrechas. Para nosotros, Australia se convierte en mayor medida en parte del continente de Australasia. Esto tiene muchos aspectos significativos; puede llegar a ser un factor de cooperación que ayude a remediar los conflictos raciales que existen en el mundo. En varios sentidos, los países como los nuestros son en parte occidentales y en parte orientales, debido a las circunstancias históricas y económicas que les son peculiares, y por eso esperamos que algo puedan aportar al logro de los propósitos de las Naciones Unidas.

111. Existen en nuestra región dos problemas: uno de ellos es parte de una labor inconclusa, a saber, la desaparición total en nuestro país del régimen colonial. Merced a la sabiduría de los estadistas británicos y franceses, dos de las Potencias occidentales que habían ocupado a nuestro país han renunciado, total o casi totalmente, a todo aquello. Creemos que debido a la paciencia que hemos demostrado en este asunto muy pronto tocarán a su fin, en todo sentido, las negociaciones efectuadas con Francia sobre una base de respeto y comprensión mutua. Sin embargo, todavía queda una parte de nuestro país bajo el régimen colonial del imperio portugués. Pero en este caso como en los demás, y como en toda la India, si decidimos liberarnos de uno de los imperios más poderosos de los tiempos modernos, el imperio británico, mediante procedimientos pacíficos, seguiremos haciéndolo en otros lugares también. Pero hasta que llegue el momento en que toda nuestra patria quede libre de la ocupación extranjera, no podemos considerar que nuestra independencia sea total.

112. No hemos planteado estos asuntos ante las Naciones Unidas porque no queremos recargar el programa de la Asamblea con más temas y presentar aquí problemas que quizás puedan resolverse por otro procedimiento. Es indudable que los pueblos que están interesados en esos territorios sabrán conquistar su libertad del mismo modo que lo hicimos nosotros.

113. En el caso de nuestro vecino más inmediato tratamos todo lo posible de lograr relaciones económicas, políticas y culturales más estrechas. Muchísimas personas llegan a la India procedentes de nuestro querido país vecino. Algunas vienen de vacaciones, pero no regresan, y esto nos crea un problema de refugiados para cuya solución me permito señalar que nuestro país no ha recibido ayuda de nadie. Desde la fecha en que se declaró la independencia, casi 500.000 personas han llegado a Bengala occidental, y el Gobierno de la India ha tenido que hacer frente a gastos que ascienden a 630 millones de dólares en concepto de alojamiento y socorro para el gran número de personas que se han refugiado en la India. La Bengala occidental es una zona excesivamente poblada y a sus habitantes vienen a sumarse los que han sido exilados por diversos motivos, de tal modo que este problema de los refugiados realmente presenta un interés inter-

nacional. Sería un grave error declarar que un país ha de tener la tierra y otro los habitantes.

114. Este éxodo continuo del otro lado no facilita las relaciones amistosas, sino que impone a nuestra economía una carga pesada, que no sabemos cuándo habrá de terminar. Como acabo de decir, esto nos ha costado 630 millones de dólares en los últimos seis años y, para un país como el nuestro, donde los ingresos per cápita ascienden a 225 rupias al año, o sea unos 50 o 60 dólares, esa cantidad es enorme. En Calcuta pueden verse a diario personas expulsadas de su patria que, arrancadas las raíces y cortadas las amarras, no saben a dónde dirigirse ni hacia dónde mirar. Aunque somos un gobierno independiente y libre, y pese a que hacemos todo cuanto está a nuestro alcance, nuestra capacidad y nuestros recursos tienen sus límites. Teniendo en cuenta la pesada carga que ya lleva la comunidad internacional en relación con los refugiados de muchas partes del mundo, todavía no hemos pedido ayuda, pero llegará el momento en que esto tendrá que convertirse en ingente problema internacional.

115. Al mismo tiempo, vemos con agrado que se extiende en el mundo la zona de libertad y, hace pocos días, tuvimos la oportunidad de dar la bienvenida en las Naciones Unidas como nación independiente a un país hermano del *Commonwealth*. Faltaría a mi deber si no expresara (y es para mí un privilegio y un placer hacerlo) nuestra satisfacción y nuestro orgullo al ver que en las zonas que otrora fueron parte del imperio colonial de Gran Bretaña se ha producido un rápido adelanto hacia la independencia desde la fecha en que nosotros conquistamos la nuestra. Solíamos decir en aquellos días que Gran Bretaña realmente quería deshacerse de su imperio, y nosotros iniciamos la marcha hacia la libertad. Hoy en la Federación Malaya, merced a la sabiduría y paciencia de ambas partes, se ha llegado a una reconciliación.

116. Sean cuales fueren las dificultades del porvenir, o los problemas que se presenten a las diferentes comunidades, se ha operado un ajuste de la monarquía a la república y un rápido avance hacia el poder. Esperamos que desaparecerán los demás vestigios del imperio en Asia, ya sea en la India, en el lejano Pacífico o en el extenso continente de Africa, donde millones de personas viven aún en condiciones inhumanas y donde el trabajo forzoso está a la orden del día. Es una vergüenza para todos nosotros que en alguna parte del mundo haya personas que vivan en esas condiciones, a las que es preciso poner fin.

117. Esperamos que llegue el momento en que la sabiduría de Francia pueda resolver los problemas que se presentan en algunas de sus vastas posesiones de Africa, pues muchos indicios revelan que la opinión pública francesa reacciona favorablemente ante esos asuntos.

118. En este caso me siento obligado a afirmar en nombre de mi Gobierno que, haciendo caso omiso de las molestias que podamos crear y también de que alguno pueda aducir que la presencia de tantos países que antes fueron coloniales trastorna el equilibrio de esta Asamblea, siempre me mantendré, franca y firmemente, como nuestros amigos de Ghana, junto a esos pueblos que han quedado atrás en la marcha hacia la independencia. Es un deber al que jamás renunciaremos. Pero esto no quiere decir que alguna vez trataremos de intervenir en los asuntos de otros gobier-

nos, ni recurrir a procedimientos distintos de los adoptados por nosotros para conseguir nuestra propia liberación.

119. Tenemos conocimiento de dos o tres grandes problemas coloniales: los de Argelia, Chipre y el Irán Occidental. Como tendremos ocasión de hacerlo en la Primera Comisión, no es éste el momento oportuno para ocuparnos detenidamente en ellos, pero quisiera decir algunas palabras ahora mismo en relación con el de carácter más crítico, porque en él concurren la violencia y la pérdida de muchas vidas, la matanza general; me refiero al problema de Argelia.

120. Mucho simpatizamos con las dificultades de Francia en este asunto, debidas principalmente a circunstancias históricas; pero las grandes naciones deben superar las dificultades y éstas no pueden aducirse para frenar la libertad humana. El Gobierno de la India sostiene enérgicamente que todos los habitantes del territorio de Argelia, sea cual fuere el color de su piel, su raza o su religión, son argelinos y, por consiguiente, que no puede haber independencia que excluya a los muchos franceses que han establecido su domicilio en Argelia.

121. El nacionalismo es territorial y, si se me disculpa y no se considera que me estoy excediendo, quisiera decir en particular a los países occidentales que la fuerza del nacionalismo es quizás hoy la más poderosa del mundo, excepción hecha de la religión en muchos países. Sería grave error desconocer la fuerza del nacionalismo porque no se orienta hacia el esfuerzo constructivo. Si a los pueblos sedientos de libertad que conquistan rápidamente la independencia se les dejara hacer frente en sus respectivos países a graves problemas económicos que se convirtieran para ellos en motivo de preocupación, tendríamos entonces en el mundo un gran desasosiego. Estaríamos fomentando querellas por motivos raciales; alentariamos las divisiones, incluso entre nuestros amigos, como sucede ahora mismo con Grecia y el Reino Unido.

122. La era del colonialismo pertenece tanto al pasado como la edad paleolítica; corresponde a una época que hemos dejado atrás. No aduzco este argumento en contra de la benevolencia, la sabiduría y el esfuerzo tenaz que han prodigado las potencias administradoras en el pasado. Tampoco lo digo para reducir a lo mínimo las dificultades de los países metropolitanos. Pero, ninguna de esas dificultades puede oponerse a la aspiración natural de los pueblos de no ser extranjeros en su propio país. Conocemos esas dificultades y no sólo las comprendemos sino que las sentimos en cada ocasión.

123. Creemos que la ampliación de estas zonas de libertad es un beneficio para la colectividad. ¿Quién podrá decir que los 15 ó 20 países nuevos que han ingresado en las Naciones Unidas, con sus millones de habitantes que hace apenas una generación eran esclavos, no son un beneficio para la colectividad internacional? Cada vez que privamos a un pueblo de sus derechos civiles, cada vez que convertimos a un pueblo en una nulidad, estamos privando a la colectividad mundial de lo que ese pueblo podría aportarle. Ciertamente es que esos pueblos nos traen problemas, pero también nos prestan su contribución.

124. Por eso, espero que bajo la sabia dirección del Presidente de esta Asamblea, sin rencor pero con sentido práctico, reconociendo los derechos fundamentales de los pueblos y, más aún, reconociendo y admitiendo

el carácter territorial de los movimientos nacionalistas, comprenderá que los países no son problemas para sus pueblos. Los países son sus patrias; son los lugares donde nacen y donde se entierran o se incineran sus cuerpos al morir. No hemos de progresar mucho si no estudiamos la cuestión desde ese punto de vista. Nuestro propio país, con los medios que están a su alcance, aporta su propia contribución.

125. Sobre este particular, una o dos delegaciones aludieron a un hecho que me permitiré recordar aquí. Se trata de la existencia de grupos en las Naciones Unidas. Creo que fué el Secretario General quien dijo que no fueron las Naciones Unidas las que provocaron el renacimiento de Asia. Las Naciones Unidas simplemente reflejan el renacimiento de Asia. Las Naciones Unidas no ejecutaron un acto creador al facilitar la independencia de esos países. Sólo están representados aquí los países que han conseguido su independencia. Coincidió totalmente con el representante de Francia en creer que el "grupismo" es algo nocivo en la vida de la comunidad, ya sea en un país o en el mundo entero. Puede provocar la enfermedad que los griegos llamaban "stasis", en este caso un tipo de guerra rencorosa y perjudicial. Por nuestra parte, no tenemos deseo alguno de dividir a esta Asamblea en grupos.

126. Espero que el representante de Francia, con la mentalidad de su pueblo, llevará esto a su conclusión lógica y no formará grupos militares en el mundo. Al fin de cuentas, si los grupos son nocivos para las Naciones Unidas, lo son igualmente para el mundo, y si deseamos vivir en un mundo libre y unido, en una comunidad de naciones, será preferible no dividirlo en compartimentos con estrechas murallas nacionales, porque los obstáculos que impiden la difusión de los conocimientos y la información, y las relaciones de unos hombres con otros, de unas inteligencias con otras, crean dificultades entre los países.

127. Supongo que esta referencia guarda principalmente relación con los grupos de países que están aquí. Durante años, desde que se crearon las Naciones Unidas, han habido reuniones de grupos. No se trata en sentido alguno de bloques; sus políticas son diferentes, lo son también sus formaciones militares; no todos votan juntos, pero cuando se produce un ataque a la libertad nacional de un país, se juntan con otros países, como ocurrió el año pasado con los Estados Unidos y la Unión Soviética, que no pertenecen a esos grupos. Desde luego, es conveniente que puedan reunirse los países que están cerca unos de otros, o que piensan del mismo modo, o tienen análogos antecedentes o una historia común, porque ello puede contribuir a aquellos factores que el Secretario General define en su Memoria que hacen de las Naciones Unidas el teatro de la diplomacia y de la comprensión mutua entre las naciones.

128. Nuestro Gobierno y nuestro país jamás serán partidarios de la creación de regionalismos continentales. En este sentido, deseo en particular decirle al Presidente, ya que procede de esa región del mundo, que en la Conferencia de Bandung, aunque representaba el resurgimiento de Asia y Africa, se insistió especialmente en que no deberíamos aceptar forma alguna de regionalismo continental. Por eso, con gran respeto permítaseme coincidir con los representantes de los Países Bajos y Francia quienes hicieron referencia a esos grupos y reconocen con nosotros lo bueno que hay en su funcionamiento y se oponen a

lo malo que entrañan. Me tomo la libertad de pedirles a ambos, cuyos países se caracterizan por su sentido de la lógica, que vayan todavía más lejos y reconozcan que este "grupismo" es perjudicial, ya sea en nuestros Parlamentos nacionales (donde es imposible lograr un gobierno estable si hay demasiadas facciones, según bien saben algunos países y en desmedro propio) ya sea cuando se aplica al mundo entero, para que esta Asamblea no se convierta en una reunión de naciones buenas y malas; no se convierta en dos santas alianzas alzadas la una contra la otra; sino que saque partido de la Carta y se convierta en centro que armonice los intereses de las naciones.

129. En este duodécimo año de las Naciones Unidas, aunque todavía quedan muchos asuntos pendientes, podemos felicitarnos de haber resuelto o, cuando menos, de haber intervenido satisfactoriamente en el problema que estudiamos el año pasado con motivo de la invasión de Egipto. Nos satisface recordar que el Gobierno de Egipto ha aceptado voluntariamente obligaciones internacionales por las que reitera y acepta plenamente el Convenio de Constantinopla de 1888 y, lo que es más, se somete, al menos en lo que atañe al Convenio, a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia, de la que no es parte por no haber firmado la cláusula optativa. Creo que uno de los documentos de trascendencia histórica del año es la llamada declaración unilateral del Gobierno de Egipto, con la cual ha creado muy ingeniosamente una situación por la que acepta una obligación internacional e implanta la inviolabilidad y autoridad de las Naciones Unidas para la ejecución de las leyes.

130. Aunque todavía quedan pendientes algunos problemas, como el pago de los diversos gastos incurridos en relación con el Canal de Suez, el mantenimiento de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas, la cancelación de las diversas cuentas por concepto de la nacionalización y de algunos contratiempos que tuvieron su origen en los acontecimientos del año pasado, me complace saber, y a mi Gobierno le complace saberlo, que se ha logrado progresar sin quebrantar en modo alguno la libre voluntad de Egipto, ni la de los demás países interesados.

131. Creemos que los pueblos interesados desean enormemente olvidar el pasado e iniciar una etapa de cooperación. No tenemos noticia de que en esas tierras se alimenten rencores, sino que allí se manifiesta, en cambio, el anhelo de avanzar hacia lo nuevo. Esto no se debe a que los pueblos más pobres seamos más magnánimos o más idealistas; simplemente, nuestros intereses nos llevan por ese camino. No podríamos vivir alimentando rencores del pasado; ni los individuos ni los países pueden mirar en dos direcciones opuestas a un mismo tiempo. O bien se mira hacia adelante y se avanza, o se mira hacia atrás y se cultivan las glorias y los rencores del pasado, lo que lleva a la degeneración. Por eso nos alegra pensar que se ha hecho algún progreso en todos estos asuntos, ya sea en los de orden económico u otros.

132. Las grandes Potencias, los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, el Reino Unido y otras harían bien en reconocer plenamente las transformaciones que están produciéndose, teniendo en cuenta las aspiraciones nacionales de los pueblos y, lo que es más, el orgullo que siente cada pueblo al hacer las cosas por sí mismo: los egipcios se sienten muy orgullosos de la forma en que administran el Canal de Suez y en ningún momento ha sido tan bien administrado

técnicamente como ahora, pues el tránsito es mayor que en ninguna otra época. Una vez más, quisiera rendir homenaje al Gobierno de Egipto por la gran paciencia y sabiduría que ha sabido demostrar al no decir "el Canal es nuestro; deben ustedes pagar e irse", sino haciendo en cambio una declaración libre y generosa a los pueblos del mundo por la cual, con anunciar su instrumento internacional y registrarlo en las Naciones Unidas, en virtud de los procedimientos establecidos por la Corte, ha creado un vínculo que es muy diferente, a nuestro entender, al expresado por el representante de Nueva Zelandia [683a. sesión]. Creemos que se trata de una solución favorable y que conducirá a nuevos acuerdos. Estoy persuadido de que con buena voluntad nacerá la cooperación entre los usuarios y las autoridades del Canal de Suez. Estoy convencido de que los ingresos derivados del Canal se destinarán en gran parte a mejorarlo, porque no sólo lo necesitan más que nada los países que lo usan, sino Egipto, a través de cuya tierra corren las aguas del Canal que, además, le pertenecen.

133. Nuestra principal preocupación en este duodécimo año de nuestra vida en las Naciones Unidas se relaciona con los problemas a los que ha vuelto a referirse el Secretario General en la parte de su Memorial anual relativa a cuestiones económicas y sociales, es decir, el problema del desarrollo de los países insuficientemente desarrollados. No se trata en este caso de obras de caridad para ayudar a los desvalidos, sino de un problema de sentido común para tratar de establecer un equilibrio mundial. El equilibrio político no puede existir cuando falta el equilibrio económico. Los países insuficientemente desarrollados han recibido ayuda apreciable de otros países. Después de todo, se trata de una idea nueva. Únicamente después de la segunda guerra mundial empezaron los países a hablar de sus riquezas, conseguidas con mucho esfuerzo, teniendo para ello que combatir en sus asambleas nacionales y convencerlas, porque después de todo nadie paga los impuestos sobre la renta con excesiva alegría, según me cuentan; yo no tengo que pagarlos, me los descuentan antes de cobrar cualquiera suma. Es tanta la ayuda que se ha prestado a esos lugares que hay que felicitar a los diversos países interesados en estas cuestiones.

134. A este respecto desearía felicitar al país del Presidente, en realidad a todos los países de las Naciones Unidas, con una o dos excepciones que espero muy pronto se sumarán al conglomerado general, por haberse ocupado en la organización del Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico. Año tras año hemos participado en diversos debates sobre la situación de esos países y ahora felizmente el Consejo Económico y Social ha recomendado que se inicien las actividades de ese Fondo¹.

135. Esperamos que los Estados Unidos, con la generosidad y previsión que les caracterizan, saldrán adelante para acelerar este proceso y serán capaces de apreciar más cabalmente que la ayuda multilateral de este tipo en forma alguna substituye a la ayuda bilateral, de igual modo que nuestra calidad de Miembro de las Naciones Unidas no reemplaza los vínculos, llamémoslos así, que nos unen con el *Commonwealth*, ni nuestras relaciones amistosas con la Unión Soviética, los Estados Unidos, Nepal o cualquier otro país. Espe-

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 24º período de sesiones, Suplemento No. 1, resolución 662 B (XXIV).

ramos que en los años venideros la Asamblea General haga efectivo el desarrollo de empresas cooperativas entre las naciones, para que tanto las grandes como las pequeñas, las ricas y las pobres, puedan contribuir recíprocamente a su desarrollo y se haga así un comienzo.

136. Nos complace advertir en la introducción a la Memoria anual del Secretario General una alusión a una administración pública internacional. Creo que nada será más útil que la posibilidad de contratar en diversos países a las personas más capacitadas para prestar servicios en otros países que las necesiten. Somos uno de aquellos países que fortuitamente o en razón de acuerdos bilaterales recibimos en nuestra región a muchas personas, especialistas o profesionales de diversa índole. Pero me parece que ha llegado el momento de aplicar la idea del Secretario General para proporcionar servicios permanentes de contratación de esa índole que clasifiquen a las personas más aptas para cada destino. Aunque sigan siendo nacionales de sus respectivos países, podrían servir a otros en interés de la humanidad. Cuando esto suceda será más evidente el carácter internacional de nuestra Organización y sus funcionarios.

137. Una vez dicho esto, sería un error quedarnos tranquilos y creer que todo marcha bien y no hay problemas. La última vez que nos reunimos tuvimos que hacer frente a dos de los problemas más difíciles que se hayan presentado y la Asamblea demostró por ellos gran preocupación.

138. En los discursos pronunciados ante esta Asamblea se ha hecho referencia a los problemas del Cercano Oriente. A este respecto quiero recordar que mi país tiene que sobrellevar una pesada obligación, tanto económica como de otro orden, al prestar en la línea de armisticio los servicios que las Naciones Unidas le pidieron.

139. He dicho antes que somos un país nuevo que cuenta con un ejército muy reducido, especialmente concebido y preparado para defender nuestras fronteras, y sin equipo necesario para operaciones en el extranjero. Pero al reclamo de las Naciones Unidas, y porque sabíamos que significaría una contribución a la paz, un batallón del ejército indio monta guardia en la línea de armisticio para impedir toda escaramuza y promover la causa de la paz. Aunque representa un enorme sacrificio para los países interesados, especialmente para algunos como el nuestro y los pequeños países escandinavos, cuyos recursos no están a la altura de las tareas que tienen que desempeñar, creo que con ello contribuíamos enormemente a apoyar la Carta.

140. No aprobamos la idea de considerar a esta Fuerza de Emergencia como un proyecto experimental o como el embrión de una futura fuerza internacional. Ese es un problema aparte que podrá presentarse, o bien deberá plantearse y se planteará cuando las grandes Potencias hayan resuelto entre ellas sus problemas. Esa Fuerza fué ideada, fué improvisada para cumplir un propósito concreto. No actúa conforme al plan previsto en la Carta, no es responsable ante el Consejo de Seguridad (en realidad, es bastante difícil saber ante quien es responsable), pero en todo caso la Fuerza está allí y ha puesto fin a los combates. Espero que el Secretario General no me pedirá que enviemos más tropas; no las tenemos.

141. La Fuerza de Emergencia no sólo ha mantenido la paz en esa región del mundo, sino que sus miembros

han cumplido una máxima operación internacional al granjearse la amistad de los habitantes de los lugares donde se encuentra. No se ha producido un solo incidente de carácter antisocial relacionado con nuestras tropas en la zona de Gaza.

142. Se ha dicho que el Cercano Oriente plantea un problema que encierra la posibilidad de tumultos, catástrofes y conflictos. No me propongo hablar de este problema, porque con hablar mucho al respecto no se adelanta gran cosa. Pero por estar comprometidos en más de un sentido, tenemos que dar a conocer nuestra posición para que la comprendan perfectamente tanto las Naciones Unidas como nuestros amigos árabes. No consideramos que el Cercano Oriente sea un problema. Está compuesto de países y los pueblos que lo habitan. No creemos que los países sean en diverso modo retrógrados. Eso sería mirar el problema con la perspectiva de otro país. Lo que el Cercano Oriente necesita es desarrollo económico y paz relativa.

143. Si las naciones del mundo convinieran en no desparramar sus armas por todas partes, sobre todo, sin necesidad de pagar por ellas, creo que entonces podríamos tener más paz en el mundo.

144. Estamos convencidos de que Siria, por ejemplo, no tiene intención alguna de verse envuelta en una guerra fría. Sus habitantes forman, como nosotros, un pueblo que quiere tranquilidad para organizar su propia vida; confiamos en que, si se les permite hacerlo, contribuirán en mayor medida a que se extiendan las regiones del mundo, en las que los países no estén comprometidos de antemano y no actúen como padrinos en un duelo. Nosotros sostenemos respecto de esas zonas que debe respetarse su soberanía y que otros pueblos no deben intervenir; creemos que debe prevalecer cierta actitud de buena vecindad y que esos países tienen, si necesitan material para su propia defensa, el derecho como países soberanos a elegirlo por su cuenta; sin embargo, esperamos que ninguno de ellos hará padecer hambre a su población cargándose de armamentos cuando el pueblo sufre. Pero se trata desde luego de una cuestión interna.

145. Por lo tanto, nuestra posición es la siguiente: en relación con la soberanía de esos países, no intervención en sus asuntos, cierta reciprocidad en sus relaciones y, sobre todo, reconocer que el país pequeño tiene tanta conciencia de su dignidad, su posición e independencia como el país más poderoso del mundo. En realidad, los países pequeños tienen mayor conciencia de su posición que los países poderosos, porque éstos pueden permitirse el lujo de olvidarla.

146. Queda entonces otro problema pendiente que, aunque procedemos de Asia, es tan nuestro como de cualquier otro país, ya que es un problema mundial: me refiero al problema de Alemania. El Gobierno de la India espera que una solución pacífica y diplomática permitirá al mundo cerrar el capítulo de la guerra y, a la vez, permitirá al pueblo alemán ocupar el lugar que le corresponde en esta Asamblea.

147. La solución tendrá que ser pacífica y también democrática. Tenemos que abandonar en este asunto la idea del vencedor y el vencido. Además, toda solución de esa índole tendrá que ser capaz de eliminar los temores que pudiesen abrigar cualquiera de las partes interesadas, teniendo presente la historia de Alemania en los últimos 70 años. Si fuera posible la unidad de las personas directamente interesadas, es decir, del pueblo alemán; si fuera posible que las

repúblicas de la Unión Soviética, que tienen representación diplomática tanto en la Alemania oriental como en la Alemania occidental, contribuyesen hacia esa unidad; si fuese posible que los Estados Unidos, con su gran idealismo y gran poder económico, comprendieran más a fondo que la prolongación del actual estado de guerra — porque no se ha concertado la paz — está impidiendo el desarrollo de ese gran país, con su enorme potencial industrial, país que actualmente mantiene relaciones comerciales con casi todos los países del mundo, hasta con la China, se habría dado entonces un paso en la buena dirección.

148. A nuestro juicio es grave error estar aferrado a doctrinas que se han repetido con tanta frecuencia, en vez de buscar el camino hacia soluciones pacíficas y democráticas. Ninguna solución es posible cuando se hace caso omiso de opiniones enérgicamente sostenidas, ya sea por la mayoría, o la minoría. Dicho de otro modo, las soluciones tienen que ser soluciones aceptadas por todos y no impuestas por la fuerza.

149. Esto nos lleva al otro gran problema que tenemos por delante y que plantea la proyección hacia nuestras regiones del mecanismo de la guerra fría. Hemos reconocido siempre el derecho de cualquier país soberano a disponer como le plazca de sus riquezas, de sus armas o de lo que fuere; pero del mismo modo reclamamos el derecho a expresar nuestras opiniones sobre ellos. No podemos decir: "esto no debe hacerse, no puede hacerse". Sólo podemos decir cuáles habrán de ser las consecuencias. La distribución de armas por todo el mundo, sin que los países recipientes tengan necesidad de pagar por ellas, es una de las causas principales de la tirantez internacional.

150. En otro tiempo, sobre todo en los años que mediaron entre ambas guerras, las personas que se dedicaban a asuntos públicos solían hablar de los "traficantes de la muerte", en relación con el tráfico de armas en el mundo. Al menos en aquellos días los países que necesitaban armas tenían que pagar por ellas. Pero en la actualidad, con las agrupaciones políticas de diversa índole, esas agrupaciones militares se alzan en el camino de las Naciones Unidas, organización que debería ser el gran pacto de las naciones. Como consecuencia de los acontecimientos del año último y merced a la iniciativa de los Estados Unidos, a la que todos nos sumamos, demostramos al mundo que la agresión de nada sirve y en la práctica no es factible. Más aún, se probó en sentido negativo que ningún tratado tiene valor alguno.

151. En lo que toca al Cercano Oriente, sería ilusorio no reconocer la fuerza del nacionalismo árabe. Por eso, aunque no vamos a seguir protestando contra las "zonas de tratados", no creemos que el mejor medio de promover la paz sea la extensión de esas "zonas pacíficas" hasta comprender a aquellos pueblos relativamente atrasados, que apenas tienen armas para su propia defensa, haciéndolos sencillamente formar parte de un plan que los convertirá a la larga en leñadores y aguadores, y a sus territorios, en escenario de guerra. Nada queremos decir ahora contra las alianzas entre países militares; pero no creemos que sea conveniente en modo alguno incluir en esas alianzas extensas zonas cuyo progreso económico debería efectuarse al margen de todos estos asuntos y donde la ayuda económica, lo que es más grave según señalaré más adelante, está ligada con otros factores.

152. Me he referido a la asistencia que prestan varios países para financiar el desarrollo económico del

mundo. A ese respecto me refiero a un documento que acabo de recibir [E/3047] y que trata de esta cuestión. En ese documento no se hace referencia a un país determinado; se nombra a todos los países, yea sea los Estados Unidos, la Unión Soviética, Bélgica o Noruega. Pero es interesante observar, por ejemplo, el cuadro XXVII que figura en el documento con los totales de la asistencia económica prestada a varios países, en especie o como fuere.

153. ¿Qué nos salta a la vista? La población de la India es de 376 millones de habitantes y el total de asistencia que ha recibido en 1954, 1955 y 1956 ascendió a 245 millones de dólares, o sea el equivalente de 0,70 centavos de dólar por habitante. En relación con ese total, la asistencia prestada al Pakistán, por ejemplo, llegó a 309 millones de dólares, o sea 3,90 dólares por habitante. O tomemos un país como Jordania, que recibió asistencia por un equivalente de 80 dólares por habitante; o Corea del Sur, que recibió 31 dólares por habitante.

154. No les envidio ese dinero; pero quiero decir que cuando se vinculan las cuestiones económicas con consideraciones de orden político se obtienen resultados tan desproporcionados. Por otra parte, a los países les conviene que la ayuda que reciban del exterior, aunque suficiente para ayudarles a superar algunos obstáculos, no sea tanta como para quitarles toda confianza en ellos mismos.

155. Señalo este documento a la atención de la Asamblea General porque contiene muchísima información acerca de la forma en que se presta asistencia a las zonas menos desarrolladas y todos los datos y cifras del caso. El documento fué preparado por el Consejo Económico y Social para cumplir la petición que le hiciera la Asamblea General el año pasado.

156. Los otros problemas pendientes son los del Lejano Oriente. Mi país, junto con Canadá y Polonia, está ocupándose en Indochina. Tampoco se trata en este caso de una tarea que buscamos, pero nos encontramos de pronto sumergidos en ella. En 1954, debido principalmente a la iniciativa del entonces Primer Ministro del Reino Unido pudo evitarse en esa región la guerra en gran escala, y el 11 de agosto de 1954, por primera vez desde la invasión de China por el Japón 25 años antes, se silenciaron los cañones. Se han hecho esfuerzos desde entonces por resolver el problema. Un representante de la India preside la Comisión que se ocupa en este asunto. A lo sumo podemos decir que no se han producido nuevos conflictos; pero creo que será posible llegar a una solución si todas las partes dan pruebas de buena voluntad y se reconoce que esos países tienen derecho a vivir bajo su propia soberanía.

157. En los últimos 18 meses, nuestra gente en Indochina ha recibido preparación diplomática y de otro tipo para que puedan cumplir sus actividades. Aunque no se trata directamente de un problema de las Naciones Unidas, creemos que para nosotros sería muy ventajosa una solución del problema de Indochina que permitiera a los tres países organizarse en condiciones de unidad como naciones democráticas. Por lo que al Gobierno de la India se refiere, mientras pueda cumplir alguna función y mientras su presencia sea bien vista, o cuando menos tolerada, seguirá en la brecha.

158. Corea sigue dividida. Merced a la iniciativa de las Naciones Unidas se puso fin a la guerra en 1952, pero Corea sigue siendo un país desdichado que aguarda

su libertad. Hemos dado a conocer nuestra opinión sobre este asunto ante la Primera Comisión; esa opinión no ha variado.

159. Hace pocos días, al pedir a la Asamblea General que inscribiera el tema relativo a la representación de China en el programa, aludimos a los problemas del Lejano Oriente [686a. sesión]. No haríamos un servicio a las Naciones Unidas si no señaláramos que es imposible que esta Asamblea cumpla sus funciones, y además que jamás podrán ser Naciones Unidas, si excluye de su competencia y jurisdicción a 600 millones de personas que tienen un gobierno constituido. Por otra parte, muchos problemas pendientes relativos al desarme y a la explotación de la energía nuclear con fines industriales, no pueden resolverse sin contar con la cooperación de ese inmenso pueblo.

160. No quiero referirme a la cuestión de la representación únicamente, pero voy a decir que los adelantos industriales y económicos que se han producido en ese país tienen alguna utilidad para nosotros, como lo hemos comprobado con las lecciones que en cierta medida recibimos. Asimismo, los chinos nos visitan para ver cómo resolvemos el problema de las inundaciones, o cómo administramos las fábricas, o lo que fuere. Este intercambio continúa y es para nosotros motivo de satisfacción, pese a la incompatibilidad política, que unos 68 países, entre ellos la República Federal de Alemania, mantengan relaciones comerciales con la China. Otra vez confiamos en que la opinión pública mundial evolucionará hasta el punto que nos permita abordar la situación con criterio práctico y, aunque no defendamos ni aprobemos el régimen de gobierno de China, hacer lo necesario en virtud de las disposiciones de la Carta.

161. Tales son los principales problemas que se nos presentan en la región. Pero el verdadero problema que se plantea a las Naciones Unidas es el de la supervivencia de la humanidad, y aunque esta Asamblea sólo lograra un pequeño adelanto en detener la carrera de armamentos, si hiciera algo por conseguir que retroceda la máquina bélica, habríamos cumplido con nuestra propia conciencia y con la humanidad. Sobre este particular no comparto la opinión del representante de Nueva Zelandia cuando dijo lo siguiente:

"La Asamblea tiene que escoger. Se trata de elegir entre propuestas engañosamente simples cuyo propósito es la propaganda y propuestas de carácter más complejo auténticamente destinadas a lograr una solución." [683a. sesión, párr. 152].

162. No nos corresponde ni censurar, ni elogiar. Tenemos que buscar medios de conciliación. El mundo no puede ser destruido a medias; si ha de ser destruido, lo será totalmente. La guerra en alguna parte será la guerra en todas partes. Tenemos que abordar el problema con cierta agilidad de pensamiento y teniendo en cuenta las posibles consecuencias de nuestra inactividad. No voy a disculparme por hacer un llamamiento a las delegaciones interesadas, pidiéndoles que recuerden que esta cuestión del desarme, ya se trate de la cesación de las explosiones experimentales, ya de adelantar en la cuestión esencial o en la otra cuestión de los procedimientos más adecuados, interesa a cada país individualmente. No es cuestión de agrupaciones ni de compromisos contraídos, sino de supervivencia del mundo. Además, la raza humana cuenta con un gran legado que se remonta a la edad paleolítica.

163. ¿Veremos la destrucción de todo esto porque no podemos deshacernos de nuestros pequeños pre-

juicios, o bien haremos de nuestra vida algo pesado y difícil arrastrado a varios países a la inflación, creando ese tipo de neurosis bélica en la que todo país vive bajo la amenaza de un estadillo en alguna otra parte? Aún más, ¿habremos de recurrir a estas máquinas de destrucción, cuyas consecuencias, según señalaré en un momento, ni siquiera se conocen, aunque se sabe que son muy nocivas y, por ende, asumir la responsabilidad no sólo de hacer un holocausto del presente, sino de convertir a este mundo en un páramo o, mejor dicho, ni siquiera en un páramo, porque nadie sabe cómo habrá de ser? Bien puede que una de las razones por las cuales hay quienes deseen viajar a la luna es porque piensan que no pueden vivir aquí.

164. Por eso, a nuestro parecer, el problema del desarme debería ser abordado mejor desde el punto de vista expresado por el representante del Japón, quien dijo lo siguiente:

"Es asimismo el problema de todos los Estados Miembros, que inquieta constantemente a toda la humanidad. Las medidas que se deban tomar para resolver este problema no pueden ni deben ser dictadas tan sólo por consideraciones tácticas y estratégicas de las grandes Potencias interesadas." [680a. sesión, párr. 81].

165. Nos complace escuchar esta declaración enfática de un país hermano de Asia, que ha sufrido muy directamente las repercusiones de la radiación. El pueblo y el Gobierno del Japón, por experiencia propia y movidos por un sentimiento humanitario, conceden gran importancia a las explosiones experimentales con armas nucleares. Me ocuparé de estos asuntos más adelante, pero por ahora quiero decir de este problema del desarme, que estamos tratando, que sería un gran error que alguno de nosotros se sintiera demasiado oprimido por las dificultades que han surgido, por los estancamientos que se producen, ni siquiera por las agrupaciones partidarias o políticas, ya que aquí, más que en cualquier otro lugar, hablamos en nombre de las generaciones actuales y venideras. Hablamos con la autoridad que nos confiere el legado del pasado y, por eso, nuestro país se dirige a cada una de las naciones aquí representadas, no con el afán de estar en contra de nadie, tampoco con el de pertenecer a otro grupo cualquiera, ni menos con el de conseguir una mayoría en la votación, ni nada por el estilo.

166. Todos sabemos, según lo señala el Secretario General en la introducción a su Memoria, que los éxitos obtenidos en la votación tienen un valor limitado. Los únicos acuerdos son los que están respaldados por el peso enorme de la opinión pública mundial, y lo que es más, como dije en el caso de la Unión Sudafricana, el único voto que queremos es el voto de la Unión Sudafricana.

167. Por eso, es necesario que los llamados países más pequeños alcancen la plenitud de su soberanía y proclamen la conciencia de la humanidad. No quiero decir que los demás pueblos no respondan, pero están abrumados por el peso de sus propias dificultades y obligaciones. A los que no tenemos bombas que destruir, a los que no tenemos bases en otros países, a los que no tenemos más preocupación que la posibilidad de que alguien nos ataque, ya sea invocando el Tratado de Varsovia o el Tratado del Atlántico del Norte, se nos presenta la oportunidad de combinar nuestra fuerza moral para que la voz del hombre pequeño sea una voz colectiva y eficaz. Somos responsables ante nosotros mismos y todos deberíamos pre-

guntarnos si hemos votado bien y por la causa debida, pues estoy convencido que en esto no puede haber dos respuestas.

168. Esta propuesta tiene tres aspectos cuyos detalles no pretendo estudiar ahora, puesto que será examinada en la Primera Comisión. El primero se refiere a la supresión de los experimentos termonucleares. Estoy seguro de que la Asamblea General no considerará este asunto como una planta de la familia de las perpetuas. En el Parlamento de la India, hicimos en 1954 un llamamiento al mundo pidiendo que se suspendieran esos experimentos. Nuestras propuestas fueron entonces bien recibidas, hasta creímos contar con gran apoyo, el del Reino Unido inclusive, durante unos seis meses. En junio del año pasado, el Gobierno de la India expuso sus puntos de vista ante la Comisión de Desarme; me complace afirmar que parecieron ser bien recibidos y hasta se nos dijo que serían tomados en consideración. No se sabe qué sucedió después.

169. Los experimentos con armas nucleares han continuado desde 1945 hasta 1957; me ocuparé en su historia más adelante, por ahora recordaré que en ese período de 12 años se han hecho 127 explosiones de armas nucleares en todo el mundo, de las cuales 86 por los Estados Unidos, 22 por la Unión Soviética y 19 por el Reino Unido. Estas ya presentan un serio peligro para la humanidad.

170. El representante del Reino Unido, Sr. Lloyd, nos dijo [685a. sesión] que la cesación de los experimentos con armas nucleares no significaba el desarme. Coincidió plenamente con su parecer. Es muy cierto que con la única cesación de los experimentos no conseguiremos el desarme; empero, pediré al Sr. Lloyd que recuerde lo que dijo, para que llegado el momento en que se hayan suspendido los experimentos prosiga a dar el paso siguiente. No obstante, es imposible aducir sobre esa base que los experimentos no deben cesar, porque sería, a nuestro juicio, el paso inicial en el proceso de desarme. Empezaríamos así a distanciarnos de las armas nucleares y de la idea de la destrucción en masa; empezaríamos a deponer las armas.

171. Hay varias otras razones. Hace algunos años se decía que sólo dos países en el mundo poseían esas armas y que probablemente por ello sería más fácil llegar a un acuerdo. Ahora son tres los países, el año próximo pueden ser cuatro, cinco o seis. La zona de posible destrucción se va extendiendo y los problemas de control se vuelven más difíciles.

172. Por eso decimos a la Asamblea General que debe haber un método que permita suspender esos experimentos, porque, al fin y al cabo, si después de transcurrido algún tiempo de esa cesación no se hubiera logrado aliviar la tirantez (y en esto coincidimos con el representante de Irlanda [682a. sesión], cuando dijo que se necesita un cambio de perspectiva y de sentimiento en todo el mundo), sería posible entonces reanudarlos. Desde luego, no podemos tratar sólo de sentimientos; tenemos que ocuparnos en los asuntos prácticos que los afectan.

173. Muchos coinciden en esta opinión y me parece que sería un error que la Asamblea General no rindiera homenaje a la Subcomisión de la Comisión de Desarme que ha trabajado con ahinco durante algún tiempo, aunque no con mucho éxito, a juzgar por los resultados obtenidos. Como ha dicho el representante del Líbano, no se ha descartado ni una bomba, ni un rifle, ningún otro armamento. Pero la Subcomisión

ha logrado un gran adelanto; el solo hecho de que los países que constantemente se han dividido en dos bandos se reuniesen para tratar de estos asuntos, representa en sí un enorme adelanto.

174. Voy a tratar brevemente de tres aspectos de esta cuestión. La delegación de mi país tiene el propósito de presentar a la Asamblea General una propuesta encaminada a que cada uno de los países que actualmente están en condiciones de efectuar explosiones experimentales deberían comunicar al Secretario General que están dispuestos a suspenderlas. No debería fijarse un plazo determinado, porque eso equivaldría a una autorización.

175. Comprendemos la inquietud que se siente en algunos sectores porque no siempre se puede determinar cuando se producen explosiones; también comprendemos los temores acerca de la posibilidad de eludir el control internacional de esos experimentos, y estamos dispuestos a aceptar que en relación con ambas cosas hay motivos de duda, aunque no la reconocemos nosotros mismos. Nuestro conocimiento nos lleva a concluir que es posible verificar las explosiones y evitar que se eluda el control; el adelanto de la ciencia es tan grande actualmente que sería equivocado decir que la ciencia es incapaz de hacer esto o aquéllo cuando se presenta una dificultad.

176. Como esas dudas existen, opinamos que todo el problema de suspender los experimentos con armas nucleares e impedir que no se cumpla, se vincula estrechamente con el tema de la inspección y el control, que debería estar a cargo de un grupo de personas elegidas en igual número entre aquellas que sostienen puntos de vista diferentes y ellas, a su vez, invitarían a otros países que no estuviesen tan comprometidos en el asunto, de modo que pudiera estudiarse técnicamente el problema en su totalidad.

177. No comprendo por qué esta idea pueda considerarse poco razonable. Ha llegado el momento de comprender que, si ha de lograrse el desarme, en vista de la desconfianza que prevalece actualmente en el mundo, será imposible lograrlo sin un organismo encargado de la inspección y el control. Si vamos a seguir discutiendo eternamente qué conviene más, si proceder primero al desarme y a la inspección después, o primero a la inspección y luego al desarme, no vamos a llegar a ninguna parte; pero si se pudiera dejar todo este asunto y las propuestas puramente prácticas que con él se relacionan en manos de personas competentes, en este caso de expertos o quizá de dirigentes políticos en otros casos, porque todavía hay quienes no han tomado partido en este asunto, es muy probable que se presenten otras ideas que faciliten la inspección.

178. Este procedimiento nos dió buen resultado en otros asuntos; en Corea, en Indochina, hasta en Egipto; por consiguiente, si existiera algún procedimiento para abrir un camino intermedio, podríamos llegar finalmente a la suspensión de las explosiones nucleares. Por otra parte, si los interesados van a seguir diciendo que una parte propone que se suspendan los experimentos y la otra parte no lo hace, para que no se siga insistiendo en el asunto, no llegaremos a ninguna parte.

179. Me he referido al número de explosiones. También, quiero aprovechar esta oportunidad, aunque con ello pueda anticiparme en algo al debate de la Primera Comisión, para decir que las naciones y los pueblos deberían tener buen cuidado de no dejarse engañar por lo que nosotros consideramos argumentos sofisticados

acerca de los tipos de bombas que matarán humanitariamente a la gente o que no la matarán.

180. Se nos ha hablado de bombas "limpias". Aunque no sea este el momento de discutir el asunto científicamente, preguntamos qué son esas bombas "limpias". Las bombas "limpias" son armas de fusión que estallan en el aire, en la estratósfera o en algún lugar, a muchísima altura, y que, por consiguiente, no provocan radiación secundaria porque no revuelven la tierra. ¿Cómo se disparan esas bombas? Se disparan con bombas de fisión del tipo de la que se usó en Hiroshima, pero tiene una potencia cuatro veces y media superior a la de la bomba de Hiroshima. ¿Adónde van las radiaciones? La idea de una bomba "limpia" es como la idea de una matanza humanitaria: simplemente no existe. No puede haber destrucción limpia: equivale a decirle a alguien: "Me gustaría cortarle a usted su honorable pescuezo". Aunque la idea pueda presentarse honestamente, sólo nos llevará a una simple mentira. La bomba "limpia" es una bomba que produce radiaciones de una intensidad cuatro veces y media superior a la de la bomba de Hiroshima. Creo que estoy en lo cierto al decir que aquélla fué una bomba de 10 millones de toneladas y, por consiguiente, no puede pensarse en que fuera inofensiva.

181. Creo que en este caso las mejores autoridades son los hombres de ciencia de los Estados Unidos; en ningún país del mundo se han estudiado tan a fondo estos asuntos y, afortunadamente para nosotros, hay libertad de información que nos permite conocer los resultados.

182. En junio del año en curso especialistas norteamericanos en genética dieron testimonio ante el Congreso de los Estados Unidos. ¿Qué dijeron esos señores? Doy a continuación una cita del informe:

"La conclusión general a que llegaron es que cualquiera cantidad de radiación puede dañar las células reproductoras y provocar mutaciones en el patrón hereditario. Advirtieron que en materia de genética no existe lo que podría llamarse "una dosis segura" de radiación. Indicaron que muy posiblemente habían calculado mal antes las consecuencias genéticas nocivas de la radiación."

183. El Profesor Crow, de la Universidad de Wisconsin, que fué el primer testigo, declaró:

"Podemos estar seguros de que varias decenas de miles, o varios centenares de miles de personas o quizás más, enfermarán o sufrirán deformaciones, o fallecerán prematuramente, o se verán de algún otro modo impedidas como consecuencia de las precipitaciones radioactivas, si prosiguen las explosiones experimentales al ritmo actual."

184. No pretendo leer toda esta documentación porque bien puede ser leída en otra oportunidad. Lo importante es comprender que en este país nada menos que 2.173 expertos en las ciencias atómicas hicieron un llamamiento y nos dijeron lo siguiente:

"Nosotros, los hombres de ciencia norteamericanos que suscribimos, instamos a que se concierte ahora mismo un acuerdo internacional para detener los experimentos con bombas nucleares.

"Cada experimento con esas bombas esparce una carga mayor de elementos radioactivos por todas partes del mundo. Cada cantidad de radiación que viene a sumarse a las anteriores es perjudicial para la salud de todos los seres humanos del mundo y

causa lesiones al acervo del germen plasma del género humano, de tal modo que aumentará la proporción de niños seriamente defectuosos que nacerán en las generaciones venideras.

"Mientras esas armas continúen en manos de tres potencias únicamente es posible concertar un acuerdo para controlar su uso. Si prosiguen los experimentos y otros Estados llegan a poseer esas armas, será mucho mayor el peligro de que estalle una guerra nuclear cataclísmica, por la acción temeraria de algún dirigente nacional irresponsable.

"Un acuerdo internacional para cesar en los experimentos con bombas nucleares constituiría un primer paso hacia un desarme más general y hacia la abolición definitiva y total de las armas nucleares, evitando la posibilidad de una guerra nuclear que sería catastrófica para toda la humanidad..."

185. Hay muchas pruebas de este tipo. Suscribimos plenamente la idea que inspira la propuesta de Bélgica [685a. sesión], encaminada a difundir mayor información por conducto de los medios de que dispone la Asamblea, a condición de que esta idea no sirva para retrasar las soluciones. Es indudable que ya disponemos de información suficiente, bien de parte de la Federación Americana de Hombres de Ciencia, bien de cualquier otro lugar del mundo. Los científicos dicen que "será preciso que adelanten rápidamente los acuerdos políticos de carácter internacional para evitar un desastre". La prohibición de las explosiones experimentales podría controlarse por medio de un organismo de las Naciones Unidas.

186. En esta oportunidad quiero declarar que en nuestro país, y sobre este asunto daré mayores detalles en la Primera Comisión, aunque no fabricamos ni tenemos la intención de fabricar armas de destrucción, han adelantado mucho las ciencias atómicas. Centenares de hombres de ciencia trabajan en esta materia, hay reactores fabricados en la India, con ayuda del Canadá, y varias plantas para la elaboración del metal de uranio, etc. Creemos que en caso de no imponerse un control ahora, llegará el momento en que se utilizarán para otros fines los materiales con que cuentan las plantas corrientes, haciendo caso omiso de todos los acuerdos. Esos mismos hombres de ciencia añaden lo siguiente:

"El largo historial de fracasos que se han registrado en las negociaciones para el desarme han dejado al mundo cansado de oír palabras piadosas sobre este tema y escéptico en cuanto a la posibilidad de un control definitivo. Necesitamos ahora un paso positivo y constructivo de limitación de los armamentos..."

187. Por consiguiente, lo primero que queremos pedir es la cesación de los experimentos con armas nucleares e indicamos, como idea constructiva, que debe haber algún medio de prevenir que otros eludan esa cesación. Si se puede debatir el asunto, aunque sea en la Comisión de Desarme, habremos de avanzar hacia alguna solución. Y aunque esta Asamblea no hiciera más que adoptar una decisión al respecto, o recomendar que se suspendan los experimentos, habrá dado un paso notable para invertir el curso de la carrera de armamentos.

188. Lo segundo que queremos pedir es lo siguiente: en este momento están en conflicto los que sostienen que no debe utilizarse más combustible nuclear para fabricar armas y los que dicen: no debe utilizarse el combustible nuclear, ni tampoco las armas nucleares.

En lo que respecta a las Naciones Unidas, ya en 1946 se estableció que nuestro objetivo era prohibir esas armas [resolución 41 (I)]. Sólo puede hacerse una cosa con las armas de destrucción en masa y es no tenerlas. Creo que sería posible, si estuviésemos en libertad de ponernos de acuerdo, si existiera una base de acuerdo (y parecería que las partes la hubiesen encontrado, antes de dividirse por culpa de olas de sospecha), si esa base de acuerdo fuese suficientemente amplia, crear una comisión científica y técnica que recomendara a la Comisión de Desarme un sistema adecuado de inspección en todos los territorios del mundo en que sea necesario.

189. Por el estudio que hemos hecho de este problema creemos que sería posible. No llegaremos a ninguna parte con lo que el Presidente Eisenhower ha llamado los dos colosos atómicos, cada uno hablando con chispas en los ojos. Empero, si fuera posible tener una inspección común, ninguno de esos grandes y poderosos países podrá aceptar, ni podemos esperar que acepten, una inspección en la que ellos no participen. Nadie propone esto. Deberían participar como principales partes interesadas, pero en ese caso habría entre ellos un cemento que los mantendría unidos.

190. Creo que muchos grandes problemas pueden resolverse con acuerdos de esta índole. Por eso vamos a proponer, cuando llegue el momento oportuno, que se cree una comisión con este objeto, compuesta de igual número de representantes de las dos facciones opuestas y de representantes de otros Estados. No apoyamos la idea de nombrar a un árbitro en este asunto; podría ser elegido de común acuerdo entre las partes. La Comisión podría tratar de cuestiones tales como la de fijar la fecha desde la cual la producción futura de materiales fisionables de todos los países se emplearía únicamente con fines pacíficos; la promesa de abstenerse de hacer uso de armas nucleares; se destinarían las existencias a otros fines.

191. El tercer aspecto del desarme, sobre el cual hemos presentado un proyecto de resolución a la Primera Comisión, se refiere a modificar algo la composición de la Comisión de Desarme y su Subcomisión. Esta última fue creada en 1953 por iniciativa de la delegación de la India y entonces esperábamos que esos cinco países, todos ellos competentes, capaces y sinceros en su dedicación a la paz, lograrían trabajar juntos en torno a una mesa y no divididos en dos campos. Pero ocurrió, y a esto se le ha dado mucha publicidad, que ha llegado a convertirse en el eco de dos puntos de vista. No obstante, el progreso que han realizado es un aporte muy apreciable que podrá ser aprovechado de ahora en adelante.

192. Quisiéramos recordar ahora que el 16 de julio de 1945 los norteamericanos hicieron explotar en Alamogordo (Nuevo México) la primera bomba nuclear, anterior a la de Hiroshima. Empezó entonces la era atómica. El 4 de octubre de 1957 hombres de ciencia soviéticos lanzaron un satélite al llamado espacio ultraterrestre. Ahora ha empezado la edad interplanetaria.

193. Entre 1945 y 1957 la humanidad, las naciones y los gobiernos, aunque luchaban con estos asuntos, no avanzaron ni comprendieron que estábamos tratando con un problema diferente de los que habíamos enfrentado antes. Por muy grande que sea la desconfianza, no puede haber peligro mayor que el de las propias consecuencias. Nos incumbe conciliar los dos asuntos. La inteligencia de la humanidad, su inventiva, su capacidad de adaptación, todo esto ha adelantado, pero la

prudencia humana no ha mantenido el mismo ritmo. La imaginación del hombre, la ponderación del porvenir de las generaciones venideras y el valor de nuestro patrimonio, crean el conflicto que tenemos por delante. A menos que el hombre pueda conciliar el adelanto técnico con un sentido de humanidad y prudencia, tendremos pueblos sin visión y los que no tengan visión habrán de perecer.

194. Creemos que debemos tomar en consideración lo que ha sucedido, no por temor, ni por salvar las apariencias, ni por orgullo nacional, sino reconociendo que hemos iniciado una nueva época interplanetaria. Así como despreciábamos las oportunidades de control que se nos ofrecían, porque no podíamos eliminar las consecuencias de los descubrimientos atómicos, es indudable que la ciencia, aunque por una parte sea provechosa para la humanidad, también puede causar mucho daño.

195. Esta es la hora, pues, de llegar a un acuerdo para que se puedan compartir los conocimientos, allí donde haya libertad de hacerlo, los conocimientos sean libres y donde la humanidad no esté dividida por murallas nacionales. Es ese el único razonamiento que nos parece acertado y, como nación pequeña, débil y, si ustedes quieren, con alguna experiencia, queremos apelar a los colosos atómicos, como los llama el Presidente Eisenhower, para que se ocupen en este asunto del modo indicado. Ha llegado el momento de reconocer que se producen transformaciones y de avanzar unos hacia otros sobre esta base de acuerdo ya lograda.

196. Quienes hayan leído atentamente los debates de la Subcomisión de la Comisión de Desarme observarán que hubo acuerdo en muchas cosas. Creo que corresponde rendir homenaje a la gran contribución aportada por el Sr. Harold Stassen, no con alguna fórmula determinada, sino con el optimismo que ha traído consigo. Nada puede hacerse sin confianza en el objetivo, y si en el momento actual creemos que no hay probabilidades de llegar a un acuerdo, entonces no se producirá ese acuerdo. Por otra parte, no podemos ignorar las dificultades que existen y, por eso, hicimos esta sugestión práctica.

197. Dirigiéndose a esta Asamblea hace cuatro años, el Presidente de los Estados Unidos, refiriéndose a los ataques por sorpresa y sus consecuencias, dijo lo siguiente:

"Mas, para mí, decir que la capacidad defensiva de los Estados Unidos es tal que este país podría infligir terribles pérdidas a un agresor; para mí, decir que la capacidad de represalia de los Estados Unidos es tan grande que el territorio de ese agresor quedaría arrasado, decir todo eso, aunque sea cierto, no constituye la verdadera expresión de los propósitos y esperanzas de los Estados Unidos..."

y por mi parte quisiera añadir, de las Naciones Unidas.

"Detenerse ahí sería confirmar la opinión fatalista de que dos colosos atómicos están condenados a acecharse rencorosamente y por tiempo indefinido, en medio de un mundo amedrentado."

Eso es lo que ha sucedido en la Comisión de Desarme hasta la fecha.

"Detenerse ahí sería aceptar, como algo inevitable, la probabilidad de que la civilización quede destruida, la aniquilación del insustituible patrimonio de la humanidad, que nos fuera legado de generación en generación, y condenar a la humanidad a empezar de nuevo la sempiterna lucha del progreso, desde el salvajismo hasta la vida digna, fundada en la justicia

y el derecho. Seguramente, ningún ser humano sensato puede creer que haya victoria posible en tal desolación. ¿Acaso puede desear alguien que la historia asocie su nombre a una degradación y destrucción humanas de tal magnitud? Algunas páginas de historia han recogido la efigie de algunos de los "grandes destructores"; pero, en su conjunto, el libro de historia nos revela el incesante esfuerzo de la humanidad en busca de la paz, y la capacidad constructiva con que Dios ha dotado a la humanidad." [470a. sesión, párrs. 95 y 96.]

198. Si puedo decirlo respetuosamente, éste es un aporte excelente al conocimiento humano que no podía haberse expresado mejor.

199. Antes de abandonar esta tribuna deseo reiterar una vez más que cuando llegue el momento de avanzar hacia el desarme, pedimos que se examine cualquiera propuesta sin tener en cuenta su procedencia, o el hecho de que no proceda de las grandes Potencias; y éstas nos mantenemos en consulta permanente y tenemos mucho respeto por su sabiduría y experiencia. No creemos que este asunto pueda interesar sólo a un pequeño grupo, sino que interesa a toda la humanidad.

200. Ahora es posible detener esas explosiones. Se nos puede decir que algunas explosiones se han efectuado dentro de una montaña y que ha sido imposible comprobarlo. A esto habría que contestar que en todo país se escapa algún ladrón pero que no por eso suprimimos la policía. En alguna parte puede haber algún escape. Con el tiempo podríamos detener este mal. Proclamaremos al mundo que ya no creemos en el evangelio termonuclear. Creemos en la cooperación. Cuando se suspendan las explosiones, la cooperación será inevitable; además, los conocimientos a disposición de un país deberían colocarse a disposición de los demás. Los obstáculos que hemos erigido, no sólo al comercio, sino a la ciencia y al entendimiento entre razas y pueblos, empezarán a desplomarse.

201. Encarezco sinceramente a los representantes que no abandonemos esta Asamblea sin proclamar ante el mundo entero que las naciones del mundo, grandes y pequeñas, se dan cuenta de que está surgiendo en el mundo un sentimiento nuevo, es preciso que no lo olvidemos. Los parlamentos y los pueblos de todas partes tendrán que hacer frente a una situación específica. Se nos ha dicho que millones de seres humanos de las generaciones venideras, y también otras formas de vida animal, sufrirán mutaciones. Enfermedades desconocidas se extenderán por la tierra. La civilización que conocemos será destruida; pero ningún gobierno, ningún pueblo, tomará la decisión acertada, sencillamente porque temen las consecuencias. Nuestro patrimonio nos impone un deber; también nos lo impone la generación presente. El Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica dijo que la generación actual no tiene la culpa de los males que acechan al mundo. Nadie ha dicho que la tenga; pero esta generación será culpable de la destrucción que barrerá al mundo si no alza su voz para detenerla.

202. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de Portugal, que quiere hacer uso de su derecho a contestar.

203. Sr. GARIN (Portugal) (*traducido del inglés*): He pedido autorización para ejercer mi derecho a contestar debido a algunas alusiones hechas por el representante de la India en su discurso. Seré muy breve.

204. Parece imposible no tener la impresión de que el representante de la India cree estar obligado, cada vez que se dirige a la Asamblea, a introducir en nuestros debates por lo menos un mínimo de discordancia y sarcasmo en la suposición, por cierto equivocada, de que al no hacerlo su auditorio se sentirá defraudado. Por esto siempre parece estar dispuesto a extender el campo de nuestros debates. Toda cuestión, todo tema, por remoto que sea de los que preocupan a la Asamblea, le parece bueno si le sirve para ese fin.

205. Esta vez consideró pertinente acusar a mi país de lo que su Gobierno llama el problema de Goa y del supuesto colonialismo portugués en esa región. Describió a Goa como colonia sometida a lo que llamó el imperio portugués. Lo mismo tuvimos que escuchar el año pasado. Parece ser el punto fuerte de la propaganda de la India contra nosotros: trata de presentar a Goa ante el mundo como sometida al régimen colonial portugués.

206. Por desgracia para el representante de la India, toda persona equilibrada que se haya interesado en el asunto sabe ahora que esa declaración no contiene ni un ápice de verdad y que se la utiliza simplemente para justificar o encubrir las intenciones imperialistas de la India sobre Goa.

207. El año pasado me ocupé extensamente en la cuestión, pero no volveré a hacerlo en este año. Sin embargo quiero repetir aquí, como lo expliqué claramente en el discurso que tuve el honor de pronunciar el 6 de diciembre de 1956 ante esta Asamblea [611a. sesión], que en Goa no quedan rastros de colonialismo. Viene al caso recordar que no hay en Goa ni dictadura política ni explotación económica; que Portugal no busca ni obtiene allí ventajas políticas, económicas o militares; que no se hace distinción alguna entre los portugueses europeos y los portugueses de Goa; que los habitantes de Goa disfrutaban de plenos derechos civiles y políticos, como todos los demás ciudadanos portugueses; participan en la composición y en las actividades de los órganos centrales de la soberanía y están representados en el Parlamento portugués desde la fecha en que se estableció el Parlamento en Portugal, es decir, después de las guerras napoleónicas, como ocurrió en casi todos los países europeos.

208. Como consecuencia de esta política incesante de tolerancia y comprensión, que se distingue por la falta absoluta de discriminación racial, Goa llegó a ser parte integrante, política y jurídica y, sobre todo, espiritualmente de la nación portuguesa. Goa es y ha sido casi siempre, en el curso de cuatro siglos y medio, un ejemplo brillante y feliz de sociedad multirracial integrada, conquista que es motivo de orgullo no sólo para Portugal, sino para toda la humanidad. Cuando la Unión India logre una conquista semejante seremos los primeros en elogiar a ese país.

209. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de la India, que desea hacer uso del derecho a contestar.

210. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): No tengo deseo alguno de retener a esta Asamblea para extenderme en discutir el problema de los territorios coloniales portugueses en la India. Sería ilógico e inaudito que esta Asamblea esperara que el Gobierno de la India, que quiere la liberación de Argelia, que quiere que los franceses abandonen sus posesiones en la India como felizmente lo han hecho, tuviera una opinión distinta acerca del imperio más antiguo que llegó a la India.

211. Desde el punto de vista histórico resulta entretenido. Vasco da Gama llegó en 1498 a mi ciudad natal, siendo el primer europeo de los tiempos modernos en hacerlo desde la época de Alejandro. El príncipe reinante del lugar lo recibió espléndidamente, como era costumbre entonces y lo es ahora. Vasco da Gama le retribuyó haciendo cautivos a 12 de los habitantes y llevándoselos a Portugal. Sea como fuere, así empezó el asunto.

212. Goa es un territorio colonial y Portugal tiene la obligación, en virtud del Artículo 73 de la Carta, de transmitir información sobre el territorio a la Cuarta Comisión. Los habitantes de la India no pueden ser portugueses, como un tigre no puede ser vegetariano. Si se me permite decirlo, creo que es un insulto a la inteligencia de esta Asamblea dar a entender que partes de territorios ocupados por países extranjeros pueden ser parte integrante del territorio metropolitano. Esto no puede ser. Aquí no se trata de saber si los habitantes tienen en Goa los derechos de un ser humano normal.

213. No voy a entrar en los detalles de esta cuestión. He venido a esta tribuna, gracias a la gentileza del Presidente, para dar a conocer la posición de mi país, y es que repudiamos todo lo que ha dicho el representante del Portugal. No tenía la intención de aducir este argumento.

214. Goa es el último vestigio del imperialismo en nuestro continente; quizás sea el último vestigio del imperialismo portugués en otras partes de Asia. Pero como ocurre en todas partes donde las personas están decididas a ser libres, hasta la dictadura de Portugal se desplomará ante la irrupción de la libertad. Sin embargo, no queremos recurrir a procedimientos indebidos para conseguir fines legítimos. Dejamos eso a Portugal. Actualmente se están pudriendo en cárceles muchos de los llamados ciudadanos de Portugal, en condiciones de tortura, y muchos hombres y mujeres han sido fusilados.

215. El representante de Portugal dice que su país nada saca de Goa. En muchas partes de imperios no se obtienen ganancias inmediatas, pero ellos, ya sea por una sensación falsa de prestigio o por fuerza de la costumbre, se quedan allí. Para nosotros representa un continuo problema social, por ser el último centro de contrabando. Es muy probable que si dependiera de la India, en el ejercicio del tipo de funciones o de poderes a que se ha referido el representante de Portugal, hace mucho tiempo que Goa habría estado fuera del dominio portugués. No obstante, si nos fué posible liberar a nuestros 300 millones de habitantes teniendo como adversario al imperio más poderoso de nuestro tiempo, aunque dotado de una forma de gobierno mucho más liberal, lo reconozco, se debió, a que todavía hay eso que llamamos corazón. Hasta los dictadores tienen corazón. Los habitantes de Portugal tienen corazón. Nos contentamos con dejar este asunto en manos de los que habitan esa región de nuestro país. En cuanto al imperialismo indio, pues bien, el representante del Portugal debe saber algo sobre imperialismo. Yo sólo he vivido bajo él.

216. Por lo que se refiere a la situación de Goa, no es un tema que hayamos planteado a las Naciones Unidas. Sólo se puede tratar dentro del problema general del colonialismo. Ya se presente en nuestro país, o en cualquier otra parte, jamás dejaremos de plantearlo y pediremos que se transmita información en virtud del Artículo 73 de la Carta. Espero que algún día la Corte Internacional de Justicia decida si Portugal está obligado a transmitir esa información. La actitud de Portugal constituye una violación de la Carta. Únicamente dos países representados en la Asamblea General violan la Carta en relación con la libertad humana, la Unión Sudafricana y Portugal, que se niegan a transmitir información o a participar en los Acuerdos de Administración Fiduciaria.

217. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Ha concluido el debate general.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.